

UNIVERSIDAD DE SONORA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



*La construcción social de la maternidad lésbica. Hacia el (re)conocimiento de las madres
lesbianas.*

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

VALERIA DENISSE ALCALÁ PASOS

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ RAÚL RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Hermosillo, Sonora

Marzo, 2017

Repositorio Institucional UNISON



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

*“Yo conozco tu locura porque también es la mía
Somos locas rebeldes
locas de estar vivas
locas maravillosas
estrafalarias, floridas*

*Ovejas negras
descarriadas sin remedio
vergüenza de la familia
piezas de seda fina
amazonas del asfalto
guerrilleras de la vida*

*Locas de mil edades
llenas de rabia y gritos
buscadoras de verdades
locas fuertes
poderosas
locas tiernas
vulnerables
Cada día una batalla
una norma que rompemos
un milagro que creamos
para poder seguir siendo*

*Locas solas
tristes
plenas
Mujeres locas, intensas
locas mujeres
ciertas.*

-Rosa María Roffiel.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se lo dedico con todo mi corazón a mi madre, porque su recuerdo es la fuente de mi motivación para emprender mis metas.

Sin duda alguna, son muchas personas a las que les tengo que agradecer por haberme brindado de sus afectos y ánimos para poder llegar hasta aquí. Agradezco a mi padre por creer en mí y por apoyar mis estudios. A Sandra mi hermana, porque siempre estuvo al pendiente de todas mis necesidades mostrando siempre su cariño.

Le doy mi más sincera gratitud a mi novio Rodolfo, pues es quién me ha respaldado en todos los aspectos desde que inicié esta investigación, por su compañía y apoyo incondicional.

Doy muchísimas gracias a las nueve informantes que participaron en este estudio por darme la confianza de traer un pedazo de sus vidas hasta aquí, de no ser por ellas esta investigación no hubiese sido posible.

Agradezco profundamente al Maestro Raúl Rodríguez, por mostrar gran interés en este trabajo desde el inicio. Por su tiempo para dirigir esta tesis, por sus valiosos consejos y su entera paciencia. Por fomentarme el interés del emocionante camino de la investigación. Gracias por todos los conocimientos compartidos.

Doy mil gracias a mis lectores los maestros Jesús Pinzón y Jorge Roldán, por ser excelentes profesores y excelente ejemplo, también por ser mis lectores, por aconsejarme y brindarme sus conocimientos.

A la Universidad de Sonora, especialmente a mis maestros del departamento de Sociología, gracias por aportar mis conocimientos académicos y formarme profesionalmente. Gracias al maestro Eduardo Calvario, por haberme dado la oportunidad de realizar las

prácticas profesionales, por sus enseñanzas y por darme la oportunidad de tener mis primeras experiencias en este oficio de la Sociología.

INDICE

INTRODUCCIÓN	VIII
Capítulo I.....	12
Aportes históricos de las lesbianas y la construcción de la identidad lésbica	12
Referentes históricos del lesbianismo y las lesbianas.....	12
Orígenes del término “lesbiana”	12
Breve historia de las lesbianas en Medio Oriente	15
Las lesbianas de la antigua Grecia y Roma.....	16
Las lesbianas en el Occidente Medieval	17
Las lesbianas y el renacimiento.....	18
Las lesbianas en la época victoriana y la Sexología.....	20
Reivindicaciones feministas: redefiniciones de las mujeres lesbianas.....	21
Identidad Lésbica.....	23
El enfoque de género en las identidades lésbicas.....	25
Lesbofobia e Invisibilidad lésbica.....	26
Capítulo II	33
Nociones teóricas de la maternidad, y la maternidad lésbica.....	33
Maternidad biológica y social.....	33
El género como eje central en la maternidad	34
Maternidad y Maternaje	35
Construcción social de la maternidad	37
Antecedentes históricos en relación al concepto de Maternidad.....	38
Las Nuevas Maternidades	44
Madres solteras.....	46
Maternidades por adopción	48
Maternidades por medio de reproducción asistidas	49
Maternidades lésbicas ¿nuevas construcciones?.....	51
Capítulo III.....	56
El diseño de la investigación: aspectos metodológicos	56
Planteamiento del problema.....	56
Preguntas de investigación	58

Preguntas particulares:	59
Objetivos	59
Objetivos específicos.....	59
Aspectos Metodológicos.....	59
Técnicas de investigación (Fuentes de obtención de información).....	60
Sujetos/Informantes.....	61
Recopilación de la información.....	61
Sobre la recopilación de información.....	63
Procesamiento de la información	64
Capítulo IV	65
Caracterización de las madres que son lesbianas.	65
Rasgos sociodemográficos.....	66
Lugar de origen	66
Edad.....	67
Escolaridad	68
Ocupación laboral	69
Estado Civil.....	70
Religión	70
Tabla Resumen.	75
Características generales de las entrevistadas.....	75
Capítulo V	77
Construyendo la maternidad: acerca la construcción social de la maternidad lésbica	77
Identidad lésbica/Ser Lesbiana	77
Procesos y dificultades al asumir la identidad lésbica	81
Lesbofobia y violaciones correctivas.....	84
Sobre las expectativas de la maternidad	87
Viviendo la maternidad	90
Los viejos y nuevos significados de la maternidad	91
Características de la maternidad lésbica y sus dificultades	97
Semblanza entre la maternidad heterosexual, y la maternidad lésbica	100
Maternidad Lésbica: reacciones de los hijos ante la noticia	102

La crianza de los hijos, la participación de las abuelas en la maternidad lésbica	104
Maternidad Lésbica o familia lesbo-maternal.....	105
CONCLUSIONES	107
REFERENCIAS	112
ANEXOS	123

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas atrás, han surgido diversos estudios en las Ciencias Sociales que analizan la maternidad desde los postulados del construccionismo social, en sus estudios se argumenta que la maternidad es una práctica social, y que sus significados dependen de factores históricos, sociales y culturales. Los autores han puesto en manifiesto que la maternidad se construye a partir de dichos elementos. Sin embargo, desde hace dos siglos la maternidad ha estado permeada de condicionamientos sociales como los señala Mojzuk, “el término «maternidad» evoca siempre una relación que, en el sentido más concreto, hace referencia a una triada, de padre, madre e hijo” (2014:31).

Desde este enfoque, es claro que la maternidad es una institución patriarcal y se ha considerado exclusiva de las relaciones afectivas de mujeres con hombres. En gran medida estas aseveraciones dieron pauta a una primera interrogante que ha servido de guía a lo largo de esta investigación, ¿cómo se construye la maternidad en mujeres que no se ajustan a estos modelos, específicamente en las lesbianas?

El interés por comprender cómo construyen las lesbianas la maternidad se ha alimentado de estas reflexiones teóricas en relación a la maternidad y a la vez de la ausencia de estudios que den cuenta de las experiencias maternas en las lesbianas, pues éstas han permanecido relegadas de los discursos en relación a la maternidad, pues prevalece la creencia que la maternidad y el lesbianismo son incompatibles en términos físicos y sociales (Donoso, 2002).

No obstante, este proyecto de investigación fue impulsado también por un deseo personal. Surge en mi sexto semestre de licenciatura, cuando el maestro que es ahora el director de esta tesis nos da la tarea de buscar un tema de investigación. Para mí brotan varias ideas, algunas de ellas por razones cercanas a mi vida, me cuestioné sobre el papel de las

mujeres lesbianas en sociedad, especialmente de las lesbianas adultas, pues consideré que ellas ya habían pasado por todo un proceso de reconocimiento sobre su identidad sexual, pero que quizás había sido más difícil para ellas hacer frente de esta identidad en una ciudad conservadora como la de Hermosillo, Sonora. Más tarde, al compartir con el profesor mi interés por este tema, me plantea abordar el estudio desde la maternidad en lesbianas, ya que iría con un grupo de mujeres que han enfrentado dificultades por su disidencia sexual, a la vez que ejercen la maternidad.

Para comenzar abordar el tema de las maternidades lésbicas, fue necesario hacer una profunda revisión de literatura que tratara sobre otros estudios acerca las maternidades en lesbianas, en esta búsqueda pude percatarme que no abundaban pero existían algunos estudios del tema, únicamente en España, seguido de Estados Unidos, Chile y Argentina, lo que me permitió guiar mi estudio, pues obtuve las primeras nociones acerca del tema. También observé que en el caso de México son muy pocos los estudios de las maternidades lésbicas, de hecho el más representativo fue el trabajo de Tesis de Maestría de Sara Espinosa Islas (2005), entre otros trabajos de la misma autora donde analiza el tema en la Ciudad de México, derivado de esto vi la necesidad que se produzcan más trabajos que vislumbren la existencia de las madres lesbianas.

Estas circunstancias me llevaron a explorar más literatura especializada en maternidad, buscando antecedentes que explican qué es y cómo se ha configurado en la historia. Después me di a la tarea de indagar diversas referencias acerca del estudio de las lesbianas, cómo se ha construido su identidad lésbica, su presencia en la historia y las principales dificultades que atraviesan. Luego se tuvo que seleccionar el procedimiento metodológico que seguiría la investigación, se decidió que fuese de tipo cualitativo, con un

enfoque exploratorio, sobre todo ser un estudio poco estudiado. Se diseñó un guion de entrevista compuesto por tres dimensiones de análisis que se mencionará más adelante.

Para generar información empírica fue necesario una búsqueda de informantes ya que en primer lugar no existe ninguna institución oficial que estime una cifra de cuántas lesbianas existen y mucho menos cuántas de ellas son madres. Por otro lado, la ciudad de Hermosillo es considerablemente tradicional, por lo que conseguir informantes que se sientan en confianza de platicar su intimidad es todo un desafío. Se buscaron diferentes instancias, la principal búsqueda fue grupos de las redes sociales para conseguir a las informantes, muchas veces fui rechazada, pero tuve la fortuna de encontrar tres madres lesbianas que me conectaron con otras.

Finalmente, la tesis está organizada en cinco capítulos, El primer capítulo es la parte histórica del lesbianismo y las lesbianas, se recuperan algunas evidencias de la existencia de las lesbianas desde la antigüedad, y la relevancia de esta a la construcción de la identidad lésbica en actualidad, y las principales dificultades de las mismas.

El segundo capítulo se indica los referentes que han explicado a la maternidad desde posturas tanto esencialistas, como construccionistas, y cómo la maternidad ha estado condicionado a los imperativos del género, también se anota los diferentes tipos de maternidades que se tiene evidencia.

El tercer capítulo muestra el planteamiento del problema, las preguntas de investigación y objetivos que guiaron a este estudio. Posteriormente, se exponen los aspectos metodológicos utilizados para la realización de esta investigación. El enfoque metodológico fue de corte cualitativo, y el diseño de la investigación de tipo exploratoria. El instrumento que se construyó fue un guion de entrevista semi-estructurada, y se aplicó a nueve mujeres

que se identificaron como madres lesbianas que radicaban en la ciudad de Hermosillo, Sonora.

El cuarto capítulo, es un acercamiento a las características generales de las madres lesbianas, se toma a consideración los rasgos socio-demográficos como edad, lugar de origen, escolaridad, ocupación, religión, estado civil, de las nueve entrevistadas. Después se comentan los rasgos generales de las lesbianas, con la intención de responder quiénes y cómo son este grupo de mujeres, y se ilustra con un cuadro resumen con la información socio-demográfica de las informantes.

El quinto capítulo, expone una interpretación de los testimonios de las nueve informantes. Se muestran las experiencias de las entrevistadas en relación a la identidad lésbica, la maternidad y la maternidad lésbica.

Finalmente, se muestran las conclusiones con la intención de sintetizar los hallazgos obtenidos a lo largo de esta investigación, y si estos resultados responden a las preguntas de investigación y a los objetivos planteados.

Capítulo I

Aportes históricos de las lesbianas y la construcción de la identidad lésbica

Este capítulo tiene como finalidad abordar las perspectivas teóricas en las que se ha tratado el estudio de la identidad lésbica, asimismo se pretende describir las principales características de la misma. El capítulo está dividido en cuatro secciones, en las cuáles cada una expresan diferentes objetivos. En la primera parte, se intenta rescatar la parte histórica en torno al lesbianismo y las lesbianas, se recuperan algunas referencias históricas en las que se evidencian la presencia de las relaciones lésbicas en el mundo, desde épocas pretéritas, y cómo éstas han aportado a la identidad lésbica de hoy en día.

La segunda parte, tiene como objetivo señalar los dos postulados teóricos que han causado mayor controversia en el estudio de las identidades lésbicas: las posturas esencialistas, y las del construccionismo social. En el tercer apartado, se hace énfasis en las principales problemáticas que giran en torno a las lesbianas, en específico la invisibilidad social de las lesbianas como grupo social, y el de lesbofobia, que presenta un comportamiento diferente al de la homofobia, aunque comparten elementos en común. Por último, el cuarto apartado menciona la irrelevancia que prevalece en la agenda pública en México, en relación a las necesidades de las lesbianas como un grupo social vulnerable.

Referentes históricos del lesbianismo y las lesbianas.

Orígenes del término “lesbiana”

El lesbianismo ha estado presente en sociedad desde tiempos muy antiguos, sin embargo, no es nada fácil aterrizar su historia y desarrollo puesto que no existe abundante literatura, además de que se ha tratado de mantener en las sombras, ya que ha sido un proceso bastante lento a diferencia de la homosexualidad masculina, la cual ha estado presente en

todas las épocas de la historia. La subordinación de la sexualidad femenina, es uno de los factores que han perpetuado al lesbianismo en el silencio. No obstante, las referencias históricas más antiguas que tenemos sobre las lesbianas proceden de la Grecia Antigua, específicamente en la isla de Lesbos, situada en el mar Egeo. En esta isla vivió la poetisa llamada Safo de Mitilene, alrededor de los años 610 a 580 A.C. Mitilene, mejor conocida como Safo de Lesbos, era una muy respetada en la Grecia antigua, Safo tenía muchas jóvenes discípulas, pues dirigía el colegio Casa de las musas, en donde muchas de sus discípulas encarnaron prácticas sexuales con la famosa poetisa (Aldarte, 2003; Santos, 2006:11); de ahí el origen que se les llamen lesbianas a las mujeres homosexuales, pues se alude a mujeres que como Safo, practicaban relaciones sexuales con su mismo sexo.

La palabra lesbiana aparece por primera vez en una obra de Brantôme en el siglo XVI (Santos, 2006:11), éste hace una recopilación de poemas amorosos entre mujeres al que tituló “Las lesbianas”, haciendo clara referencia a Safo de Lesbos (Aldarte, 2003). Santos (2006) señala que en la obra de Brooten (1996) explica que era evidente que en aquel entonces había muchos huecos acerca de la homosexualidad femenina, pues todavía en el siglo XIX, el término “lesbiana” se usaba constantemente para referirse a una patología sexual. Santos subraya que Brooten, (1996) realiza un estudio acerca del homoerotismo femenino en la antigüedad examinando tanto textos cristianos tempranos como textos no cristianos antiguos y contemporáneos, al inicio del cristianismo donde se encontraron otros textos en griego, latín y egipcio, la autora considera que muchos de los nombres presentaban algunas confusiones, no obstante subraya que los mote para designar aquellas mujeres que mantenían relaciones sexuales con su mismo sexo eran los siguientes: hetairistria, tribas, dihetaristria, y Lesbia (griego) y tribas, frictrix/fricatrix y *virago* (latín); otros nombres eran *hetairistria* término que empleaban Platón, y que significaba cortesana o acompañante. Las

fuentes griegas generalmente usaban el término tribas que es posible que se derive del verbo *tribó*, "frotar"(probablemente porque las mujeres se estimulaban sexualmente frotándose los genitales), no obstante, también puede ser que se deba *tribakos*, "experimentada" (Brooten, 1996 citado por Santos 2006).

Santos (2006:22) explica que para Brooten (1996) todos estos nombres enseñan que la gente en el antiguo Mediterráneo, ya usaban conceptos para referirse a los grupos específicos de mujeres que se involucraban de manera sentimental y sexual con otras mujeres. En relación a los nombres designados, Santos cuestiona si estos términos se aplicaban de la misma forma para las dos mujeres que formaban la pareja o solamente a una de ellas, Santos explica nuevamente desde Brooten que las fuentes que se encontraron sobre ese cuestionamiento eran algunas veces irregulares, y como ejemplo retoma la palabra “tribades” la cual se empleaba para designar a la pareja, es decir, a los dos miembros, pero en otras fuentes, en cambio, se utilizaba solo para referir a la miembro considerada más “hombruna” o “activa”.

Por otro lado, en Aldarte (2003) explican que, a pesar de que algunos escritores, tenían todos estos nombres para referir aquellas mujeres que tenían relaciones homo-eróticas con otras mujeres, sin embargo, tales palabras como “tribadas” o “fricatix”, eran solamente términos que se utilizaban al carecer de un vocabulario y conceptos precisos, acerca la homosexualidad femenina. Sin embargo, es hasta los siglos XVII-XVIII en el auge de la revolución científica, es cuando se agrega una categoría “formal” para destinar a mujeres que mantenían relaciones eróticas/afectivas con otras mujeres. Y es hasta en ese entonces, solamente había personas que mantenían relaciones con su mismo sexo. De hecho, las categorías homosexual, lesbiana, heterosexual, entre otras, son categorías, consecuencia del

interés científico de la época por caracterizar a las personas, y en algunos casos condenarla, reprimiéndola y estigmatizándola (Aldarte, 2003).

Breve historia de las lesbianas en Medio Oriente

Norma Mongrovejo (2000), describe algunas de las primeras evidencias escritas sobre lesbianas, comenta que estas evidencias proceden desde hace cuatro milenios A.C, sus fuentes son babilónicas y están escritas en sumerio, en ellas encontraron la presencia de amor romántico entre mujeres, y que de hecho no era un comportamiento castigado, que de hecho era bastante común. También describe que una de las divinidades más importantes era Inannalstar, que representaba a la mujer independiente, la cual no estaba sujeta a lazos matrimoniales (2000:7). De hecho, Vega comenta que muchos historiadores comentan que fue el primer texto poético del que se tiene evidencia es el de Enheduanna. El poema relata la hija del rey Sargón I de Acadía, una princesa y sacerdotisa, nacida alrededor del 2300 a.c, componía cantos en honor de Inanna, diosa del amor y la guerra. Elena Vega (3 agosto 2012)

[El blog de D.M.E. A.C.]¹ expone que además, se cuenta con el código Hammurabi (creado en el año 1760 a. c) este código es uno de los conjuntos de leyes más antiguos que se han encontrado en Mesopotamia, en él se tienen datos que comprueban la presencia de mujeres con inclinaciones lésbicas; se reconocen mujeres que se les diferenciaba del resto, a las cuales se les llamaba “salzikrum” cuyo significado es “hija hombre”, estas mujeres ostentaban más derechos hereditarios que mujeres “comunes”, y en similitud con las sacerdotisas podían heredar bienes paternos, mientras que otras mujeres consideradas como normales, no podían tener estos mismos derechos.

¹ Recuperado en <http://desarrollomovimientoenequilibrio.over-blog.org/articlehistoriadellesbianismo108784146.html> 16 de Septiembre de 2016.

Otra evidencia señala que en China se tuvo “la herencia de una caligrafía secreta de dos mil caracteres, nushu, que era incomprendible para los varones, en la que la prosa y los versos, relataban sus memorias (Mongrovejo, 2000:7). Además, en la China arcaica, alude Vega (2012) que se tuvo más tolerancia por las relaciones lésbicas, uno de los motivos era que consideraban que las mujeres aportan al ying (substancia o energía para el cuerpo), por lo que la idea de la masturbación femenina según este tren de pensamiento era la de un acto inofensivo. Vega, comenta que algunos historiadores como Boswell, presentaron pruebas que muestran la existencia de relaciones homosexuales femeninas.

Decían que cuando dos mujeres tenían sexo, como si fueran cónyuges, se le denominaba como “dui shi”; Utilizaron la palabra mojinzi ("espejos frotándose") se utilizó para describir las actividades lésbicas, tomando como idea a dos espejos frotándose uno contra el otro, que representaban los genitales femeninos. También existió las asociaciones de “la Orquídea dorada” en estas asociaciones la corte se realizaron matrimonios de grupo de lesbianas, los miembros eran únicamente mujeres, sin embargo, muchas de las miembros se casaron con hombres, sin dejar sus relaciones lésbicas después del matrimonio, se dice además que aquellas que eran forzadas a quedarse en casa con sus maridos, acababan suicidándose. Estos grupos se mantuvieron hasta el siglo XX, e incluían ceremonias de casamiento e intercambio de presentes entre “esposa” y “marido”, dichas de estas mujeres podían adoptar niñas, las cuales podrían heredar de sus padres adoptantes (Vega, 2012:3).

Las lesbianas de la antigua Grecia y Roma

Como se anotó, por otra parte, aunque existen varias evidencias históricas en torno a las relaciones homosexuales entre mujeres, no dejan de ser los griegos el referente más

importante, pues sus referencias son las más explícitas, que datan desde la antigua Grecia. La poetisa y lírica Safo de Mitilene es el icono más importante para la historia de las lesbianas, pues fue gracias a ella que se demostró a través de sus versos sus deseos sexuales hacia otras mujeres. Al dirigir “la casa de las sirvientes musas” y al mantener varias relaciones con las jóvenes, formó lo que algunos podrían llamar como la primer “colonia lésbica” conocida. Y es gracias a este personaje como se mencionó al inicio de este apartado que se acuñó el término “lesbiana” como una forma de llamar aquellas mujeres que gustan de otras mujeres. Además, es importante nombrar que en las sociedades tanto griegas como romanas, si bien el matrimonio era una práctica obligatoria, la heterosexualidad no lo era, de hecho, no eran absurdas ni reprochables las relaciones homosexuales/lésbicas o las heterosexuales. Estas prácticas fueron tan comunes en aquellas épocas que se tiene constancia de que existieron bodas homosexuales entre mujeres, y en Roma por ejemplo existían baños públicos para mujeres que aún casadas con hombres buscaban mantener encuentros sexuales con otras mujeres, en estos sanitarios se encontraban mujeres que eran esclavas sexuales llamadas “feladoras²” y eran encargadas de satisfacer sus deseos lésbicos (Vega, 2012).

Las lesbianas en el Occidente Medieval

Resulta un gran reto poder rescatar la historia de las lesbianas, sobre todo si se intenta recuperar historias sobre la misma en la edad medieval, ya que ha sido reprimida en consecuencia de las sanciones que se le ha dado a toda aquella conducta sexual, que se sale de la norma heterosexual, además porque al mismo tiempo ha estado menospreciada en

² El término hace referencia al sexo oral a los órganos masculinos, no obstante, en la Roma antigua los actos heterosexuales y homosexuales no eran distinguidos, por lo que los actos sexuales homosexuales no eran reprobables, por tal motivo es probable que no existieran categorías específicas a los actos sexuales de las lesbianas

comparación de la homosexualidad masculina, es decir, como a las mujeres se les ha negado la existencia como sujetos sexuales, y de hecho “el tratamiento que se le daba a las lesbianas en la época medieval, era más ligero en comparación de la homosexualidad masculina, de hecho se considera que la simiente masculina era más importante que la femenina, y por tanto su derroche inútil constituía una mayor ofensa a Dios”.

La edad media (siglo V al XIV) fue un declive importante para la historia de la homosexualidad y del lesbianismo, al ser tan censurada y repudiada, por eso es que ha sido un gran reto para muchos historiadores encontrar referencias sobre las relaciones lésbicas, Vega (2012) anota que algunas de las fuentes principales han sido los archivos eclesiásticos como algunos sermones, encíclicas catecismos, y jurídicos como algunos procesos judiciales, sentencias, etcétera. Los europeos de aquella época pensaban que nada de una mujer podía despertar los deseos sexuales de otra mujer. Por ello en un periodo de diez siglos sólo se logran reunir meras insinuaciones esparcidas. Se encontraron datos de concilios de París (1212) y Ruan (1214) en los que prohibían a monjas dormir juntas con la finalidad de impedir que tentaran deseos profanos, además las obligaban a tener lámparas encendidas durante toda la noche para mantenerlas siempre vigiladas (Vega,2012).

Las lesbianas y el renacimiento

Finalizando el medievo, germina el renacimiento (durante los siglos XV y XVI). Periodo que marca el inicio de la sociedad moderna, en esta época se reivindicaban ideas humanistas, muchos consideran que es una reconciliación con el pensamiento grecolatino, pues trataba de replantear una cosmovisión menos dogmática como fue el oscurantismo vivido por el medieval. Es por eso que en esta época se vuelve a prestar atención al amor platónico y esta toma nuevos bríos (Vega, 2012). Un ejemplo es la cuestión de la “amistad

romántica”, fue una institución socialmente aceptada, en esta institución la línea entre amistad y romance era a menudo confuso, pues llevaban cierto grado de intensidad, pues en las amistades románticas era frecuente que se escribieran cartas, y mantuvieran cierta cercanía física, como abrazos, caricias, compartir la misma cama (Aldarte, 2003).

Mongrovejo (2000) indica, algunas de estas mujeres son personajes importantes para la literatura, como Marie-Madeleine Piochet de la Vergne, mejor conocida como Madame de La Fayette, una escritora francesa que mantenía una intensa e íntima amistad con Marie de Sévigné. Mongrovejo comenta que además llegó a escribirle muchas veces con ferviente afecto: “creedme sois la persona que más he amado de verdad en el mundo”. Además señala en analogía que, en esa época, pero en México, Sor Juana Inés de la Cruz le escribía a la Virreina: “así cuándo yo mía te llamo, no pretendo que juzguen que eres mía, sino yo sólo que yo ser tuya quiero” (Mongrovejo, 2000:15).

¿Amistad romántica o Lesbianismo?

Probablemente, aunque muchos autores juzgan que éstas relaciones no tenían de ninguna forma un sentido homo-erótico, otros consideran que probablemente sí existieron, pero éstas relaciones fueron más escasas, sin embargo, es algo que no se puede afirmar ni negar con certeza, pues aunque quizás muchas de estas relaciones no hayan tenido elementos de índole sexual, quizás por el miedo que puedo a ver albergado en ellas de ser sancionadas preferían ocultarse, pues con la llegada del catolicismo, específicamente con San Pablo, se les condenaba a las mujeres que hubiesen cambiado “el uso natural, por el uso contranatura” (Mongrovejo, 2000). Finalizando el siglo XVIII, la sexualidad es sesgada de manera heterosexual, de esta forma un hereje está en el mismo plano que un sodomita (Mongrovejo, 2000:8). De ese modo, es que la institución de “amistad romántica” pudo ser un recurso “de

fuga”, del que muchas lesbianas utilizaron para poder expresar sus afectos, amores y pasiones, sin ser sancionadas.

El ejemplo más evidente para describir el impacto de la amistad romántica fueron las bodas bostonianas, este término se utilizó en el siglo XIX en América, para nombrar un “tipo de matrimonio monógamo entre dos mujeres similar a la amistad romántica”. Aunque es probable que en la actualidad considerar la amistad romántica o el matrimonio bostoniano, sea muy discutible para muchas lesbianas, pues no se sabe con certeza si estas relaciones contemplaban relaciones homo-eróticas. No obstante, no se puede ignorar que fueron relaciones intensamente afectivas entre mujeres, y que, en similitud con muchas parejas de lesbianas de hoy en día, pues se alejaban de los roles de género establecidos, pues no dependían económicamente ni emocionalmente de un hombre. “Sin duda lo más semejante del lesbianismo de hoy en día” (Aldarte, 2003:10).

Las lesbianas en la época victoriana y la Sexología

Mongrovejo (2000) apunta que en el siglo XIX se le atribuye a la medicina que, además de mostrar el conocimiento de las enfermedades, también muestra el conocimiento de las reglas de discriminación entre lo normal y lo patológico y con ello las conductas desviadas, de esta manera el lesbianismo se le considera como enfermedad y se le impone un regreso a la “normalidad”. Además, a finales de ese siglo nace la sexología, una disciplina que tenía como finalidad hacer una ciencia sobre los comportamientos sexuales. La sexología hace un gran esfuerzo por clasificar y definir las patologías sexuales, en las que describe de manera detallada sobre aquellas conductas sexuales consideradas anormales. “Existía un amplio catálogo acerca de perversidades como fetichismos, algunas parafilias y por supuesto la homosexualidad masculina y femenina, entre otras” (Mongrovejo, 2000:9).

Algo relevante que aparece un texto de Aldarte (2003), es que la manera en la que la sexología de aquel entonces clasificaba como lesbiana, se basaba más que nada en el mero estereotipo de la lesbiana; sexólogos como Havelock Ellis describía a la mujer invertida sexualmente como una mujer masculinizada, con movimientos bruscos, el tono de su voz y la manera de relacionarse con hombres sin retrainimiento, es decir catalogaban patológicamente al lesbianismo por transgredir las expectativas socialmente esperadas en las mujeres, pues no correspondían de acuerdo a su género, esposa, madre, cuidadora, y por tal motivo las definían como lesbianas. Se definía a la lesbiana por el rol en sociedad y no por los aspectos psíquicos/emocionales como el detonador de hoy en día (Aldarte, 2003:8).

Reivindicaciones feministas: redefiniciones de las mujeres lesbianas

A finales del siglo XVIII, con la llegada de la revolución industrial, ya se advertían la formación de grupos de mujeres en busca de mejores condiciones de vida, pues estaban sujetas siempre a la dependencia del varón, empezando por sus padres y más tarde con sus esposos. Motivo que incentivo las primeras apariciones de los movimientos sufragistas, el cual estaba encabezado por mujeres del Reino unido, quienes lucharon por el derecho de las mujeres a la participación en las decisiones democráticas, estos movimientos se esparcieron rápidamente por todo Europa, y en América, fueron los inicios de los movimientos feministas, Es a partir de aquí, que la estructura social, sufre varias transformaciones a causa del nuevo papel de la mujer en ese entonces (La crisis de la historia, 2012).

Las luchas por la democracia femenina duró alrededor de cuatro décadas, sin embargo, después conciliar el voto de la mujer se diversifican varias posturas desde el mismo feminismo como el de las feminista afroamericanas, las feministas blancas heterosexuales, las feministas lesbianas, pues las necesidades eran diversas. El Lesbo-feminismo, se popularizó entre las décadas de 70's y 80', surge principalmente en Europa Occidental y

Norteamérica, dentro de este movimiento las críticas más importantes giraron en torno la homosexualidad de mujeres y hombres (Feministas, 2010). Muchas de las preocupaciones del feminismo lésbico, antecedió desde la época Victoriana, que se caracterizó por ser homófoba y patriarcal, que dominó el discurso en torno a la sexualidad, durante casi todo el siglo XIX, que dejaron de herencia al siglo XX, el desprecio y la satanización de la homosexualidad y lesbianismo como conductas desviadas (Aldarte, 2003). Las inconformidades de las lesbianas feministas, eran cada vez más notables, Sheila Jeffreys, en su libro describe a profundidad algunas de las travesías del feminismo lesbiano en los años de los 70's.

La teoría política del feminismo lesbiano transformó el lesbianismo de una práctica sexual vilipendiada en una idea y una práctica política que ponía en entredicho la supremacía masculina y la institución básica de la heterosexualidad. En los años 70 las feministas lesbianas pusieron voz a este desafío. Fue un acto de herejía. Lo fundamental de la práctica del feminismo lesbiano fue el rechazo de la construcción del lesbianismo que hacía la sexología. Quedaron desterradas las ideas de la clase médica: que el lesbianismo era una anomalía congénita. (Jeffreys, 1993:1).

En gran medida, la cultura en torno al lesbianismo, ha sido redefinida significativamente, gracias a los aportes que dio tanto el feminismo como el feminismo lésbico, en cuanto a la formación de las mujeres en sociedad, Sheila Jeffreys (1996) encuentra que muchos de los elementos de las comunidades lesbianas (sobre todo la norteamericana), como centros de apoyo, grupos para salir del closet, centros de convivencia, revistas, boletines, estos que fueron adoptados por la cultura lesbiana feminista de actualidad, no obstante Jeffreys, enfatiza que muchas de quienes construyeron la cultura lésbica de aquel

entonces, hoy permanecen en una posición crítica, pero distanciada (1993:1).

Indudablemente, fue una etapa de la historia, que ha marcado significativamente las imágenes que rodean a muchas para la historia de las lesbianas feministas de actualidad. No obstante, queda decir que existen muchas lagunas sobre la historia de las lesbianas, es por eso de vital importancia, que las lesbianas de hoy, comiencen a escribir sus propias historias.

Identidad Lésbica

La identidad de las personas se basa en según ciertas características que son específicas de esa persona y que la distinguen de otra. Para Herrera (2007), la identidad se relaciona con la forma en la que cada quien entiende quienes son, cada individuo puede cuestionarse su esencia, sin embargo, esta respuesta está íntimamente relacionada sobre como los demás nos perciben, es decir la identidad solo puede ser reconocida por otro sujeto. En su estudio sobre las identidades lésbicas, Vance (1989) citado en Alfarache (2003), argumenta que la sexualidad ha sido un eje estructurador dentro los estudios del feminismo, pues se posiciona a la sexualidad dentro del campo cultural, y que por ende se halla inmerso dentro de los campos sociales, económicos, políticos, lo histórico e incluso lo personal

Aclarando entonces que la sexualidad no es únicamente un elemento dentro de lo biológico, reproductivo y del deseo, sino una parte fundamental en el que individuos construyen una identidad a partir de su sexualidad se retomarán la identidad sexual como cimiento para la explicación de la identidad lésbica. Para desarrollar el concepto de identidad lésbica, recurriré a dos posturas teóricas que se han encargado de hacer un análisis profundo sobre las identidades sexuales, en primer lugar, la construccionista, que explica la identidad lésbica como una opción o preferencia sexual. Y la segunda, en contraste, son las posturas esencialistas que responden a un modelo psicológico-sexológico de la sexualidad que

legítima la heterosexualidad al igual que la homosexualidad femenina o masculina (Mujika, 2007).

Hablar de preferencia sexual hace referencia a la postura teórica construccionista estas plantean que tanto como los deseos sexuales como las identidades sexuales varían, es decir que la identidad de cada persona es el producto de la auto categorización y de la relación del individuo y su mundo social (Herrera, 2007), y además tiene mucha acentuación con el empoderamiento personal y colectivo ya que se trata además de una elección personal. Esta postura afirma Mujika (2007) pone en cuestión la existencia de una identidad o cultura gay o lesbiana. A la vez, esta teoría niega los esencialismos sobre si se “es” lesbiana, más bien se está, por ende, no se nace lesbiana, ni homosexual.

Por otro lado, las posturas esencialistas, conciben que las identidades sexuales se nos vienen dadas, se anclan profundamente en la esencia de cada persona (Herrera, 2007), es decir no son modificables, Herrera (2007) retoma a Mosher (2001), que plantea que las teorías esencialistas describen a las identidades sexuales como fundamentales del “ser”, que son determinados prenatalmente o en la temprana infancia, pues como sostiene Weeks (1998), los esencialistas suponen que el sexo presenta un mandato “biológico” básico que presiona contra la matriz cultural.

Algunas autoras como Herrera (2007), sugieren que dentro de esta postura teórica sólo existen dos identidades sexuales: heterosexualidad y homosexualidad, puesto que la bisexualidad es sólo una fase o estrategia para esconder la identidad homosexual. Otras autoras como Mujika (2007), consideran que dentro de estas posturas también contemplan la bisexualidad, además de la heterosexualidad y la homosexualidad. A pesar que existen algunos desacuerdos sobre la bisexualidad dentro de estas posturas, un acuerdo legítimo

sobre las posturas esencialistas, es que éstas no consideran otros factores como sociales o culturales.

El enfoque de género en las identidades lésbicas

Diversas estudiosas de la identidad lésbica, advierten que es impensable para los estudios de las lesbianas pensar la sexualidad y no en género, o viceversa. Rubín (1996) en (Mujika, 2007) Indica, que aunque cada una son categorías autónomas, es indispensable abordar ambas categorías para comprender de mejor forma las realidades de las lesbianas. Se necesita del estudio del género, para comprender en primera instancia a las lesbianas como sujetos-mujeres, que se adentran dentro la categoría femenina, la cual ha sido históricamente perjudicada por su posición de inferioridad en contraste con la del masculino dentro del sistema patriarcal, y por otro lado las lesbianas son transgresoras dentro de la misma categoría femenina al adoptar prácticas sexuales con otras mujeres, ubicándose de esta forma dentro de una minoría sexual, reprobable. Así las lesbianas, son inferiores desde su género femenino, pues las mujeres han sido consideradas como ciudadanas de segunda categoría, y al no cumplir con las prácticas heterosexuales impuestas, las lesbianas se convierten en un grupo rechazado afuera y dentro de su género, a la vez que son invisibles socialmente.

Algunos de los problemas más importantes de las lesbianas es que se traslapan coyunturas dentro la misma categoría de género, como explica Alfarache;

(...) las lesbianas son diferentes al interior del género. Aunque social y culturalmente se construye la diferencia entre el género femenino y masculino como la fundamental, la importancia de ésta en el caso de las mujeres lesbianas es secundaria, ya que éstas son diferentes, no sólo de los hombres por ser ellas mujeres, sino del género en su conjunto. Las diferencias del resto de las mujeres son los hechos básicos de la

condición de género, esto es, la heterosexualidad y la maternidad obligatoria (Alfarache, 2003:105-106).

Alfarache, cita a Fiocchetto (1987:13-14) para explicar cómo las mujeres son sometidas más brutalmente dentro de la heteronorma, pues de esta forma se protege la dominación masculina, es decir que someter a las mujeres a ser heterosexuales es una manera de imposibilitar que las mujeres sean autónomas, o bien formen alianza entre ellas, cuestión que pone en peligro la supremacía patriarcal, lo que significaría quebrantar el orden de los roles masculino como superior y femenino como inferior. De esta forma Fiocchetto, argumenta que la homosexualidad femenina, es objeto de mayor represión, a diferencia de la homosexualidad masculina.

Sobre la categoría de género, desde las lesbianas, Weeks (1993:203), comenta que tanto como “gays y lesbianas no son dos géneros dentro de una categoría sexual. Presentan historias diferentes y es la razón de la compleja organización de las identidades masculina y femenina, precisamente a lo largo de la divisoria del género”. En este sentido, encontramos que las lesbianas, no presentan una identidad que puede ser expresada únicamente desde su condición como mujeres/femeninas, pues muchas de las lesbianas han rechazado incorporarse dentro de las prácticas exclusiva del género femenino, pero a la vez, no pueden explicar su identidad como homosexuales. Como asevera Mujika “la existencia de las diferencias entre lesbianas y gays, no es porque estén basadas exclusivamente a su diferencia biológica, y ni lesbianas ni gays nacen de manera tan determinada que los hace distinto de sus expresiones y emociones” (Mujika, 2007: 62).

Lesbofobia e Invisibilidad lésbica

Como se mencionó en el sub-apartado anterior, la identidad de la lesbiana es distinta a la de los gays, por tal motivo vale la pena esclarecer que la lesbofobia, aunque comparte

los síntomas con la homofobia, su procedencia es diversa, y debe ser explicada diferencialmente de la homofobia. Parte de la definición de Fernández y Momoitio (2016: 82), quienes sostienen que la lesbofobia “es fruto del convencimiento de que la heterosexualidad es la única opción válida de sexualidad. Forma parte de la propia estructura del heteropatriarcado”. El lesbianismo supone una ruptura tal, tanto con los roles de género como con la sexualidad esperada, que provoca rechazo y/u odio, interno y externo” con base a ello, para profundizar sobre esta diferencia de lesbofobia y homofobia, se toma en cuenta las palabras de Gimeno (2003: s/p) “En el caso de las lesbianas el primer punto a aclarar es que nuestra discriminación tiene más que ver con el género que con la orientación sexual”. En suma, como añade Legarde en Rosas (2013:82), “las lesbianas están sometidas a una doble opresión: por ser mujeres y por su opción erótica” (Legarde, 1993:246).

Por estos motivos, no podemos omitir que la misoginia es un elemento muy importante dentro del contexto de la lesbofobia, de tal modo que, Mujika (2007) refiere a Viñuales y Borrillo, pues sustenta que estos autores advierten que la misoginia (el odio hacia las mujeres) y el prejuicio hacia las lesbianas van estrechamente unidas; de hecho, muchos de los insultos, bromas, comentarios soeces y humillantes que se dirigen a las lesbianas tienen que ver con su condición de mujer. Nuevamente Mujika comenta una anécdota, la cual refiere la dirigente feminista Catherine Stimpson, “muchos hombres consideran la elección lesbiana como una elección insignificante por otro ser insignificante” (Weinberg, 1977:28) citado en (Mujika, 2007:57) la anécdota sin dudas hace alusión a un discurso misógino dentro de las expresiones lesbofobias. Considerando lo anterior dicho, la definición que parece más pertinente para explicar la lesbofobia, es la propuesta por Alfarache “el mecanismo político de opresión, dominación, y subordinación de las lesbianas en nuestra cultura; el núcleo de la lesbofobia es el sexismo, en el que se articulan el machismo, la misoginia, y la homofobia,

articulación que posiciona a las lesbianas fuera del espacio de los derechos ciudadanos fundamentales” (Alfarache, 2009:35).

Fernández y Momoitio (2016), manifiestan que, dentro de la lesbofobia, pueden presentarse de dos formas o dimensiones: la interna y la externa. Consideran lesbofobia interna, cuando las lesbianas rechazan sus deseos lésbicos y cuando mantienen ocultan su identidad como lesbiana, o bien fingen apego a las condiciones heteronormadas, por temor a ser rechazadas. Y la externa es aquella que se produce cuando las actitudes lesbóforas surgen de personas o instituciones heterosexuales (Fernández y Momoitio, 2016:82).

Una de las grandes preocupaciones, para quienes teorizan, y participan dentro del movimiento lésbico es la poca visibilidad que tienen las lesbianas en sociedad, de hecho, es una labor sumamente necesaria si se quiere recuperar o bien construir una historia del lesbianismo, pues lo que se tiene ahora son solo pedazos de historia sobre las lesbianas descrita por hombres y heterosexuales.

Utilizo el término de invisibilidad lésbica como la forma en que las lesbianas pasan desapercibidas y/o irrelevantes en sociedad. “La visibilidad es parte de un complejo proceso individual que empieza con el descubrimiento del lesbianismo, sigue con su aceptación y acaba en el acto de hacerse visible” (Mujika, 2007:100); en resumen, no podemos hablar de visibilidad si no hay aceptación. Es por esto, la invisibilidad lésbica, no es más que el resultado de una lesbofobia internalizada, pues, “La visibilidad no es un acto gratuito que se hace sin más. Para llegar a poder decir no soy heterosexual, soy lesbiana” (Mujika, 2007:100), pues aceptarse lesbianas es un acto de valentía puesto que significa tener que enfrentar diversos temores como el rechazo, odio, obtener etiquetas negativas en sociedad, entre otras muchas cosas más. Por lo general, no les ha resultado ni les resulta fácil hacerse visibles porque son conscientes del gran significado social que conlleva y porque lo hacen en

contextos sexistas y tendientes al prejuicio. La visibilidad lesbiana es el acto de hacerse visible y lo es, sobre todo, por los grandes esfuerzos individuales y colectivos que se encuentran tras este acto” (Mujika, 2007:100).

Mujika plantea que, la visibilidad va estrechamente ligada al empoderamiento de las lesbianas en sociedad. De este modo, plantea dos dimensiones para que la visibilidad lésbica sea posible:

La individual implica un proceso mediante el cual las mujeres lesbianas se ven con la facultad y la confianza para responder a sus propias necesidades; optar, ser y mostrarse a la sociedad como mujeres con deseos afectivos y sexuales hacia otras mujeres, desarrollando la capacidad de negociar e influir en la naturaleza de sus relaciones y de las decisiones que tomen dentro de ella. La colectiva es el fomento del protagonismo de las lesbianas como grupo social, para impulsar cambios positivos en las situaciones que viven. Así, las lesbianas toman conciencia de sus derechos e intereses y de cómo estos se relacionan con los de otras lesbianas, con la finalidad de lograr un impacto más amplio del que se podría alcanzar por separado. La visibilidad toma un significado profundamente social y político (Mujika, 2007:101).

Para concluir este sub-apartado, es importante destacar que además de lo ya señalado, un elemento que refuerza la invisibilidad social de las lesbianas, son los mandatos de género, pues estos condicionan que las mujeres correspondan a comportamientos meramente heterosexuales y se niegan aceptar que las sexualidades de las mujeres prescindan de ellas. En resumidas cuentas, el sexismo ha naturalizado tanto la heterosexualidad en las mujeres, razón por la cual, insinúa que las lesbianas han obtenido mayor permisividad en sociedad “existiendo la idea bastante popular de que las lesbianas han podido vivir mejor que los gays

porque fácilmente han podido camuflarse bajo el apodo de amigas (ir de la mano, acostarse en la misma cama, etc.) sin levantar sospechas (Mujika, 2007:107). Tal permisividad, ha creado la idea que las lesbianas han tenido ventaja, en comparación con los homosexuales al ser estos mucho más castigados históricamente.

Mujika, reflexiona sobre las implicaciones que ha tenido la invisibilidad lésbica, y cuestiona el hecho que muchas personas consideren como un aspecto positivo. En la reflexión Mujika, considera (y me sumó a ella) que la invisibilidad no es un aspecto nada positivo, por el contrario, pues esto sólo ha generado indiferencia, y poco reconocimiento social, por lo cual en el sentido de legalidad también han tenido muchísima desventaja (2007: 108). La invisibilidad por tal “es una característica específica de la lesbofobia y no de la gayfobia” (Gimeno, 2006: s/p) citado en Mujika (2007:108). Por ello, no se puede decir que la invisibilidad lésbica no es tolerancia social hacia el lesbianismo respecto de la homosexualidad masculina, sino como el signo de “una actitud mucho más despreciativa, reflejo de una misoginia que, al hacer de la sexualidad femenina reflejo del deseo masculino, hace impensables las relaciones eróticas-afectivas entre mujeres” (Mujika, 2007:101).

Las lesbianas en México son marginadas

Es un hecho que en México las lesbianas son prácticamente invisibles, pues en la mayoría de los datos oficiales, como sostiene Ariane Díaz (26 de julio de 2010) [La jornada] cita en una nota periodística, que las lesbianas no son visibles como grupo vulnerable, discriminado, o victimizado debido a sus preferencias sexuales. Un ejemplo de esto es lo que acentúan las palabras de Ricardo Baruch (5 de Mayo, 2016) [Animal Político], que de los “1,218 homicidios registrados desde 1995 a través de medios de comunicación por la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia (CCCCOH) contra personas LGBT, sólo 16 corresponden a mujeres. Sin embargo, es posible que decenas de víctimas de

femicidios sean mujeres no-heterosexuales pero que sea desconocido el motivo del asesinato o que la familia no haya hablado sobre la orientación sexual de la fallecida”³.

Baruch (5 de Mayo, 2016) [Animal Político] puntualiza, que además en México no existen registros sobre la violencia sexual que se ejerce en las mujeres lesbianas, sin embargo en otros países como Sudáfrica, India y Ecuador existe el fenómeno de la violación correctiva que se da por la creencia de que las mujeres lesbianas que tienen relaciones con un hombre pueden cambiar su orientación. Baruch también advierte que la poca denuncia que existe de por sí por actos de violencia sexual, es posible que casos de violación hacia las mujeres lesbianas y bisexuales están siendo ignoradas por las autoridades. A propósito de esta línea de hecho, no es extraño que Ángela Alfareche haya hecho una investigación con el título “Análisis de la invisibilidad en las políticas públicas hacia las lesbianas en México” en esta investigación subraya que es importante que los avances legislativos que tienen como propósito lograr la igualdad entre homosexuales y heterosexuales, así como la discriminación y violencia contra las mujeres, es indispensable que se generen planes de “gobierno los cuales deben los derechos de las lesbianas; lo anterior debería estar contenido en dichos instrumentos gubernamentales y tener como uno de sus objetivos explícitos erradicar la desigualdad y la discriminación contra las mujeres y, específicamente, desestructurar la lesbofobia a nivel social y cultural”(Alfarache, 73:2009). Dicho de otra manera, no podemos avanzar en el tema de igualdad y tolerancia, si el gobierno no hace ajustes en sus políticas públicas, y si en ellas no atienden con interés las acciones a disponer para las problemáticas que concierne particularmente en las lesbianas. Es importante tomar

³ Rescatado en: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog-invitado/2016/05/05/otra-forma-de-violencia-hacia-las-mujeres-la-lesbofobia/> en Julio de 2016.

en cuenta estas acciones, para que de esta forma las lesbianas sean visibles dentro la estructura social y política.

La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis,2010) elaboró diferentes resultados en referencia a la temática de Diversidad sexual, para el tema que nos ocupa, puse principal interés sobre los resultados la percepción que tienen hombres y mujeres homosexuales, en dicha encuesta se les cuestiono sobre cuál sería el principal problema para las lesbianas, gays, y bisexuales en México hoy en día, el principal resultado fue la discriminación en un 52% seguido de la falta de aceptación con un 26%. Sin embargo, los resultados obtenidos con distribución de sexo de esta misma pregunta, cambiaron notablemente ya que la mayoría de mujeres lesbianas y bisexuales consideraron en un 36.2% que la falta de aceptación tiene mayor importancia, mientras que para los hombres homosexuales, la discriminación sigue siendo su mayor preocupación con un 56%. Los resultados demuestran que la falta de aceptación, es para las lesbianas el principal problema, de tal manera que, la falta de aceptación podría estar íntimamente relacionada con la invisibilización de este grupo, pues como se mencionó anteriormente, es necesario el empoderamiento individual y colectivo de las lesbianas, para que estas sean visibles.

Capítulo II

Nociones teóricas de la maternidad, y la maternidad lésbica

Este capítulo tiene como objetivo describir la construcción social de la maternidad, tomando en cuenta las posturas teóricas en las que se ha explicado la maternidad. El capítulo está organizado en dos puntos a considerar secciones, en la primera se describe como la maternidad ha sido influenciada por condicionamientos biológicos, al mismo tiempo que el género ha jugado un papel importante en la “idealización de la maternidad”. En el segundo apartado, refiere a los cambios que ha tenido la maternidad, pues existen diversas formas de ejercer la maternidad fuera del marco convencional, las llamadas nuevas maternidades, así como las maternidades lésbicas, son quienes constituyen un nuevo imaginario a la experiencia materna

Maternidad biológica y social

El eje central de este de esta investigación es que la maternidad es un proceso social y cultural, que se aprenden dentro de las dinámicas sociales, y que estas se reproducen sistemáticamente, aunque no es posible dejar de lado la importancia de 3 etapas biológicas: el embarazo, parto y lactancia.

Estás que se caracterizan por ser fundamentalmente “naturales del cuerpo”, sin embargo, los aspectos sociales y culturales se intercalan, según las palabras de Etowa (2012) desde Drake (2014:5) menciona que “las percepciones de las mujeres sobre la experiencia del parto son distintas en cada cultura. Discutiblemente, el parto es uno de los eventos más importantes en la vida de una mujer y Etowa en su estudio anotó que hay más rituales y prácticas culturales acerca de la maternidad que otros eventos de la vida” Por esa razón, la afirmación resulta relevante, ya que por mucho tiempo la maternidad fue limitada a la

naturaleza y esta convertía en una imposición, un destino irrevocable de la mujer, tal afirmación es sumamente debatible, ya que el amor materno y la crianza no únicamente tienen un carácter social, sino que existen hechos indiscutiblemente biológicos, los cuales actualmente están empapados de un carácter simbólico y social.

Lo anteriormente expuesto no pretende despreciar las condiciones biológicas que giran alrededor de la procreación, pues son indispensables, sin embargo el principal interés es recuperar la relevancia socio-cultural que reside en la maternidad, que históricamente se ha negado. Hoy podemos decir que “la maternidad sirve como puente entre la naturaleza y cultura” (Millanes, 2014:68). En síntesis, la maternidad es constituida por diversos elementos, a lo dicho por Martínez (2014:1), los hechos biológicos como la procreación, el embarazo y el parto, son elementos de suma importancia, ya que son el origen, no obstante, son las prácticas sociales quienes los determinan, pues la crianza de los hijos o hijas, son el componente vital, aunque esta práctica se asocia exclusivamente a la madre biológica, puede ser ejercida por una madre no biológica, por hombre o cualquier persona que pueda brindar cuidados.

El género como eje central en la maternidad

La maternidad juega un papel muy importante en las relaciones de género, y es que en estas relaciones se incluyen las expectativas que se tienen uno del otro, Juliano (2006), explica que en cada cultura se asignan roles, y se califica algunas conductas como deseables o desviadas, sin embargo, considera que los roles sociales implican limitaciones en el medio social, pero, brindan seguridad y tranquilidad. Dentro de los roles sociales hombre-mujer, el género juega un papel muy importante, pues a través de él se moldean dichos comportamientos, con los cuales se mantienen relaciones de poder y en ellos el papel de la mujer es el de la subordinación.

En las relaciones que existen entre hombres y mujeres, se distinguen comportamientos y valores asignados, lo masculino para hombres, y femenino para las mujeres, en ambos casos, no se viene dado de manera natural, sino que depende de lo social y cultural, pero se asigna de acuerdo a su genitalidad. Estos valores, hacia lo masculino y lo femenino se transmiten generacionalmente a través de las diversas influencias comunicativas que existen en la sociedad. (Fernández Rius, 2000). Los valores masculinos, son los que ostentan ser de mejores cualidades, entre ellas se destaca la racionalidad, liderazgo, fuerza, trabajo, astucia, independencia, y son además, buenos proveedores, etc. Por otro lado, las características femeninas están ligadas a los sentimientos, a lo irracional, debilidad, inestabilidad, impulsos, sumisión, sacrificio, son además hogareñas, maternas, y con afinidad doméstica, en consecuencia el ideal de mujer y madre es unívoco, de otra manera manifestaría conductas indeseables y hasta desviadas. Los valores masculinos y femeninos se convierten en patrones de conducta de las mujeres y hombres y son la forma en la que se definen los estereotipos de género (Instituto de familia y vida, 2012). De acuerdo a estos estereotipos, las mujeres están destinadas al ámbito privado, en la casa, al cuidado del esposo y de los hijos, dedicando enteramente su vida al esposo proveedor y son responsables de la crianza de los hijos, y de transmitir los valores socialmente aceptables.

Maternidad y Maternaje

A la maternidad se le ha atribuido históricamente el cuidado de los hijos, la educación, así como la transmisión de valores éticos y morales. Alrededor del siglo XVIII, la maternidad comienza a cobrar relevancia con la llegada de la Ilustración, la maternidad espiritual y carnal se van mezclando, por esta razón el modelo terrenal de “buena madre”. En esta etapa la idea de amor maternal se vuelve indispensable en la relación con los hijos recién nacidos, y se

vuelve un elemento indispensable para otorgar valor de la civilización, además de ser una especie de código de buena conducta (Palomar, 2005:41). De esta manera la maternidad comienza a empaparse de ideologías “maternalistas”, y que sigue permeando dentro toda la esfera de la maternidad, sin embargo, es necesario separar el maternaje de la maternidad, pues el maternaje es la forma en que los hombres protegen la supremacía masculina, mientras que las mujeres son relegadas exclusivamente a la maternidad, siendo esto último, lo que muchas estudiosas del tema, consideran como maternalismo, es decir “el instinto materno” y el “amor materno”, pues este pensamiento es el que se impone a todas las mujeres, haciéndoselos ver como un destino irrevocable y de principal satisfacción para la realización femenina. Mientras que la maternidad debe ser una opción más para las mujeres.

Sin embargo, a pesar de los muchos esfuerzos para posicionar a la maternidad como una atribución socio-cultural e histórica, las creencias que eluden a la naturaleza femenina de la maternidad siguen permeando en nuestros días, tan es así, que “incluso hoy, para mantenerlo efectivo, es oportuno recurrir al silencio o a la calificación de anormalidad, desviación o enfermedad para los fenómenos que parezcan contradecirlo. A pesar de los progresos hechos para refutar este tipo de prejuicios, existen todavía muchos campos que se resisten a su deconstrucción” (Mojzuk, 2012:33). Para las instituciones patriarcales, es de vital importancia que las mujeres sigan alejadas del ámbito público, de la política y el poder, por lo que la imposición de lo maternal es la manera más efectiva para mantenerlas en el ámbito privado y doméstico.

No obstante, la ideología maternalista, además de homogenizar la maternidad como ideal femenino, se le atribuye los calificativos de buenas y malas madres, y en esa medida menciona Martínez (2014), se evalúa también si es una “verdadera mujer o buena mujer” es decir que tienen que llevar a cabo lo mejor que puedan los valores impuestos, y que dichas

“virtudes” traspasen todos los ámbitos de su alrededor, “maternalizar a las mujeres también significa que sus conductas en el ámbito familiar, comunitario, económico, político y/o religioso será evaluada en términos de los valores, actitudes y prácticas que culturalmente se asocian con la maternidad: cuidado a los demás, ternura, sacrificio, desinterés, sumisión, etcétera”(Martínez, 2014:1). Dicho en otras palabras, el maternaje no es únicamente la imposición de las formas en las que se debe emplear la maternidad, sino que también es el yugo femenino, al imponer las formas en que las mujeres nos dirigimos en sociedad.

Construcción social de la maternidad

En términos simples a la maternidad se le considera como el *estado o circunstancia* en la que la mujer se convierte en madre, sin embargo esta palabra tiene una carga de significados sociales y culturales, pues aunque la maternidad tiene precedentes biológicos, en actualidad ignorar que la maternidad es resultado de procesos de socialización, sería un grave error. Es relevante mencionar que gracias al esfuerzo de muchas teóricas del feminismo, es que el análisis y las reconsideraciones en relación a la maternidad adoptaron diversas posturas, algunas de ellas son las que señala Ortner (1974) desde Palomar (2005:48) el cual menciona que posterior al trabajo de Simone de Beauvoir, muchas de estas teóricas del feminismo afirmaron que la maternidad era la fuente de la devaluación de la mujer y una traba para sus metas, y que su personalidad tenía que ir más allá del hogar y la maternidad. Otras posturas similares, fueron las de Friedman que percibía que hogar era como una prisión, mientras que Mitchell, consideraba que la crianza de los hijos era un instrumento de opresión. Sin embargo, dentro de los movimientos feministas, existieron contraposiciones como el de las feministas afroamericanas que conciliaban positivamente la maternidad como una fortaleza

de las mujeres madres que luchaban por la familia y por su comunidad (Palomar, 2005:48-49).

La maternidad ha tenido muchos cambios a lo largo de la historia lo que permite demostrar que no obedece leyes “naturales” e inalterables y dependen más bien de un contexto histórico y social. La maternidad es entonces el reflejo de cada sociedad y evoluciona con la misma, un buen ejemplo de ello es como en los últimos 30 años en México el ejercicio de la maternidad de las mujeres ha tenido transformaciones, debido a la confluencia de fenómenos de orden macro y micro social (Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres, 2005: 55). Tras la urbanización, resultado de la industrialización, la aparición de la mujer en el mercado laboral es un elemento clave para la reestructuración de la población en general, así como la de las familias (Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres, 2005: 55), por ello, hoy en día podemos ver que la manera en la que se ejerce la maternidad es lógicamente diferente, pero además notablemente más diversa si se compara con varias décadas atrás.

Antecedentes históricos en relación al concepto de Maternidad

La maternidad ha concedido a las mujeres como un arma de doble filo, por un lado, dada su condición de desigualdad y dependencia de los hombres (padre o esposo), la maternidad era la forma en la que muchas mujeres adquirían su estatus social; se casaban y concebían hijos y se dedicaban a cuidar de ellos. No obstante, no era del todo loable, ya que las mujeres tenían la capacidad biológica dada, por lo cual si parir era natural en las mujeres, la crianza era considerada igualmente parte de esa naturaleza. Sin embargo, en la actualidad muchos y muchas estudiosas del feminismo y las relaciones de género, afirman que maternidad no se reduce únicamente a la acción reproductiva y que de hecho esta modelada a partir de constructos sociales. Por ello, para este trabajo se apoya en los conceptos teóricos construccionistas de la maternidad.

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. (Palomar, 2005).

Como menciona Palomar (2005:40), si las madres tienen una historia, por lo tanto, la maternidad no puede verse como un hecho natural, atemporal y universal, sino como una parte de la cultura en evolución continua. “La consideración de la maternidad como una función primordial de las mujeres, por parte de los discursos morales y de las instituciones sociales en cada época, ha construido en buena medida una constante histórica. Sin embargo, las formas en las que se ha concebido, imaginado, y organizado han variado sustancialmente a través de los tiempos” (Bolufer, 2007:63).

Molina (2006), hace un recuento de las transformaciones históricas y culturales del concepto de maternidad, y da un amplio panorama sobre la maternidad desde la mitología y cultura griega, hasta la de la era postmoderna. Antes, hay que mencionar que la palabra “maternidad” no existía ni en griego ni en latín, aunque la función materna estaba muy presente en las mitologías griegas, no era objeto de atención importante (Palomar, 2005:40). En la Grecia arcaica La diosa representó un arquetipo femenino que conectaba una identidad milenaria a las mujeres. Molina, menciona que para esta cultura existió una constante de deidades femeninas, las cuales fueron un preponderantes en aquellos tiempos, menciona que según hallazgos de arqueólogos, aquella época parece haberse caracterizado por ser sociedades bien organizadas y pacíficas, por lo que muchos teóricos consideraron que era una organización “matriarcal”.

Molina (2006) menciona que para Eisler, el hecho de que los ancestros notaran que la vida emergía del cuerpo de la mujer, era lógico que buscaran respuestas respecto a la vida y la muerte en las figuras femeninas. Desde este punto, el universo era percibido como una madre bondadosa que todo lo da y que la tierra en su fertilidad represente a la mujer. Sin embargo, Molina menciona que esta cultura arcaica es superada por la invasión de pueblos guerreros que impone un modelo dominador patriarcal. La diosa se convierte en una esposa subordinada dividiendo sus cualidades entre múltiples diosas. Las múltiples diosas representan dimensiones femeninas complejas y multifacéticas.

Las representaciones de deidades femeninas en la Grecia clásica, Molina las divide en dos grupos, en las Diosas vírgenes y las Vulnerables, las primeras al ser vírgenes son puras (al no ser contaminadas por una arrebatada sexualidad que los griegos consideraban negativa para las mujeres) y al no estar atadas al esposo o los hijos, tenían la cualidad de independencia, sus atributos eran de competencia, eran seres capaces. En cambio, las vulnerables como Perséfone, Hera, y Démeter sus papeles eran siempre de madre, esposa, o hijas, dependían de la figura masculina. Estas diosas eran violadas, dominadas o humilladas por Dioses masculinos (Molina, 2006).

Posteriormente, Molina (2006) menciona a la Madre en la época judeo-cristiana, en esta época señala que una de las imágenes más importantes en relación a la mujer/madre, viene desde el Génesis de la Biblia, donde señala a Eva, una mujer fácil de corromper, y culpable del pecado original manipulando a Adán, es responsable de la desavenencia de la humanidad. Por eso, menciona que para el Antiguo Testamento la imagen en torno a la mujer es negativa, al ser considerada corrompida por el mal. La mujer en ese momento era únicamente un personaje antagónico y secundario, su creación fue desde un principio un

complemento (Molina, 2006). No obstante, con la llegada de Cristo, menciona Badinter (1981), que Cristo llega un propósito revolucionario, “el amor”

Jesús proclamó que la autoridad paterna no estaba establecida en interés del padre sino en el del hijo, y que la esposa-madre no era su esclava sino su compañera (...)

El mensaje de Cristo era claro: marido y mujer eran iguales y compartían los mismos derechos y deberes respecto de sus hijos (Badinter, 1981:18).

No obstante, menciona Badinter que muchos teólogos y apóstoles, hicieron lo que quisieron, y reinterpretaron el mensaje de Cristo de manera oscura, al grado de traicionar por completo el sentido. En consecuencia, se vuelve a establecer la jerarquía dominante del hombre sobre la mujer (Molina, 2006). El padre-esposo recibe de Dios ese legado de poder, con lo cual la moral de la Iglesia enfatiza la subordinación de la mujer al esposo. Todo esto va configurando “significados de lo femenino que requieren de una especie de expiación para que la mujer pueda ser integrada a la sociedad ya que ella es indispensable para su prosperidad. La virgen consagrada y la esposa casta y dócil con una vida de devoción al hijo ofrecen un marco para revalorizar lo femenino, es necesario para la vida y el orden en la sociedad. La figura de la Virgen María constituye una fuente primordial de identificación y revalorización de la mujer. Ella es vista desde ópticas opresoras y liberadoras, indistintamente.” (Molina, 2006). Además la Virgen María, tuvo muchísima importancia para muchas sociedades especialmente en aquellas más decadentes en el sentido económico y social, pues esta figura significó la fortaleza de la mujer, el dolor de madre en su máxima expresión, sacrificio, y el acompañamiento, aún en la carencia. “María permite recuperar la grandeza de la mujer porque disuelve la tensión entre la cultura femenina y la patriarcal, al hacer posible, por su mediación, la encarnación de Dios en la historia” (Montesinos, 1993 desde Molina, 2006).

Es muy probable que el Medievo haya sido la época más misógina en la historia, afirma (Molina, 2006), que en buena medida el pensamiento de la sociedad de aquel entonces, estuvo fuertemente influenciada por el judaísmo, y las reinterpretaciones de clérigos que como San Pablo, distorsionaron por completo el sentido de la teología igualitaria de Jesucristo (Molina, 2006). Retoman el Génesis (3:16), y Eva es condenada por manipular al hombre y hacerlo desobedecer a Dios. Todas las mujeres del mundo deben pagar la penitencia de Eva: los dolores de parto, el esposo es la autoridad, y el deber de la mujer es la sumisión (Molina, 2006:96). La maternidad, se basa meramente en aspectos físicos: procreación, gestación, parto y lactancia, la función de la madre, menciona Molina, es únicamente nutritiva, pues esa parte de una naturaleza evidente. El amor maternal se naturaliza desde la idea que la mujer prefiere amar a ser amada. No obstante, cuando el niño crece, la atención se dirige al padre, pues la responsabilidad de la educación de la prole, era del padre, y las enseñanzas sobre el espíritu y la moral, era deber de la madre.

Es hasta después de la Revolución Francesa, entre los siglos XVII y XVIII, con la llegada de nuevos grupos aristócratas y burgueses cuando la función materna cobra mayor relevancia, la percepción sobre los infantes se modifica y comienzan a ser percibidos como seres inocentes, los cuales necesitan instrucción (Molina, 2006). Rousseau, es quien señala que la maternidad como objetivo principal de las mujeres, apoyándose en ideas esencialistas/biológicas en torno a la maternidad (Molina, 2006). Badinter (1981:117), señala que a partir de 1760, surgen muchas publicaciones las cuales aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos, y les ordenan que los amamanten. Aumenta la presión para que las mujeres se dediquen enteramente a la maternidad, y es entonces cuando se empieza a cosechar la idea del “instinto maternal” “amor espontaneo de una madre al hijo”, y que doscientos años después, sigue prevaleciendo en sociedad (Badinter, 1981:117). No

obstante, lo novedoso en relación a los dos siglos anteriores, es que en esta nueva concepción, el amor maternal como natural y social, aporta aspectos positivos y le da una especie de promoción a la mujer (Badinter, 1981:117-118).

A finales del siglo XIX, en la era Moderna, la sociedad empieza conducirse bajo nuevas ideologías, se caracteriza por la razón, la lógica, el desarrollo científico, en fin, se renuevan muchas conductas de la sociedad occidental (Molina, 2006). En ese momento, los aportes de la madre a los hijos comienzan a ser insuficientes, no basta con cuidar de ellos, brindarles cariño, y la crianza general, en ese momento el estatus de la madre-mujer, comienza a perder valor (Molina, 2006). Vuelve a resurgir la percepción del niño como seres peligrosos, por los cuales el estado comienza a intervenir con técnicas científicas, leyes de escolaridad, movimiento de los jardines infantiles, tribunales de menores (Molina, 2006). Por otra parte, Palomar (2005:41), señala que la glorificación de la maternidad emerge desde principios del siglo XIX, llegando hasta los años sesenta del siglo XX, y es en este siglo cuando el estado comienza politizar la función materna, con ello se instauran políticas natalistas, la maternidad es un deber patriótico, y se instauran medidas represivas en contra de la anticoncepción y el aborto. En consecuencia, el babyboom obtiene éxito, y las mujeres marcadas por su descendencia de Eva, se enaltecen ahora en su diferencia y cobran reconocimiento propio (Palomar, 2005:42).

Molina (2006), sugiere que en la actual era postmoderna, se dejan de lado muchas de las visiones comunes de mediados del siglo pasado y que la visión en torno a la maternidad se ha ampliado, pues surge la libertad de elección y se fomenta la realización personal. La autora, señala además que aparecen visiones que son simultáneamente opuestas “Se origina, por ejemplo, una contradicción entre crianza *intensiva del niño* y el *ethos* de las relaciones impersonales y competitivas en la búsqueda de ganancias individuales”. Por lo que sostiene,

que contrariamente a lo que se pensó en diferentes épocas, la maternidad no es una realización personal, sino un obstáculo, de hecho muchas autoras feministas consideran que la maternidad ha sido la base principal para la represión femenina. Otro punto, es que la crianza ya no es meramente individual, y se considera como una tarea en conjunto, por lo que se plantea nuevas formas de desempeñar los roles parentales, y de género en la familia (Molina, 2006).

Las Nuevas Maternidades

El término «maternidad» evoca siempre una relación que, en el sentido más concreto, hace referencia a una triada, de padre, madre e hijo (Mojzuk, 2014:31), este patrón de hecho, es el socialmente aceptado, y es al que se le podría denominar como maternidad clásica o tradicional. En la actualidad en nuestro país como en muchos otros países latinoamericanos, se han ido modificando las prácticas de la maternidad, y tal comportamiento se ve reflejado también en cifras, los índices de mortalidad han disminuido, y se ha incrementado la esperanza de vida, las mujeres tienen menos hijos, y empiezan a procrear a una edad más avanzada, esto se debe a cambios culturales que han ido surgiendo con los años, pues con el tiempo las mujeres han ido adquiriendo más derechos, y oportunidades, las mujeres empiezan introducirse al campo académico y laboral, la moralidad de la iglesia ha perdido peso, y el matrimonio no tiene el mismo valor de antes.

Es precisamente gracias a estos cambios sociales es que aparece una notable transformación al ejercicio de la maternidad, conocidas como *nuevas maternidades* y que son como aquellas que no cumplen con la triada normativa ya mencionada. Algunas autoras como Fernández (2016) mencionan que las maternidades que no se incorporan bajo estos estándares, son nuevas madres y que estas mujeres producen modelos emergentes de las

maternidades, al hablar de nuevas maternidades también se habla de nuevas mujeres, a las que Alberdi (2000) citado en Solé y Parella (2004:69) denomino mujeres posmodernas “como aquellas mujeres que asumen más directamente la orientación de su propia vida y que constituyen un colectivo de vanguardia en términos de estilos de vida y de preparación cultural, son las que están contribuyendo de manera más directa a la transformación del sentido de la maternidad y a la aparición de formas de maternidad menos convencionales” Para Fernández (2016) las nuevas mujeres vienen a problematizar lo que se había santificado de la maternidad y se proponen cuestionar ideas y prácticas socialmente construidas y el comprender como habían sido obligadas a la maternidad como una norma forjada por su género. Regresando al planteamiento de las nuevas maternidades como agentes de modelos emergentes, una noción del término es:

Aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones. Son asimismo receptores de elementos alternativos o de oposición, (...) [dándose] con mayor frecuencia en aquellas situaciones donde las personas actúan con la conciencia o intencionalidad del cambio (Del Valle, 2002: 15 en Fernández, 2016).

Las nuevas maternidades, son entonces una promesa pues “la emergente multiplicidad de experiencias de convertirse en madre ofrece la posibilidad de iniciar cambios en la maternidad como institución, así como en los modelos de pareja y en la institución familiar” (Fernández, 2014:40). Actualmente la maternidad está llena de matices, pues cada vez, hay más mujeres que optan la maternidad ya no como un mandato divino o deber social, por ello, es importante el análisis de esta diversificación de la maternidad.

Madres solteras

Aunque son las mujeres las precursoras de los nuevos modelos de las nuevas maternidades y que en gran medida son resultado de la decisión de cómo vivir la maternidad, hay algunos casos como las maternidades solitarias o madres solteras, que llevan esta condición a consecuencia de embarazos no planeados. No obstante, en actualidad es más frecuente que sea una elección personal planificada, y que es cada vez mayormente aceptada en sociedad (Fernández, 2014:40). Sin embargo, aunque haya cada vez más mujeres que eligen ser madres solteras, y a pesar, de los nuevos arreglos sociales donde se cuestiona el ejercicio de la maternidad, la realidad es que no siempre es a partir de la concientización de redefinir los significados del género como otras alternativas, sino que en muchas ocasiones se interpretan a partir de las imágenes de los modelos tradicionales como maternidad y familia (Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres, 2004: 56). Un buen ejemplo son precisamente muchas madres solteras, que consideran la maternidad como un destino irrevocable. Claudia Toro (2015), analiza los significados de la maternidad en madres solteras, revela que muchas de sus informantes otorgan a la maternidad como destino, además de valores de naturaleza y de instinto maternal.

Y es que las mujeres están en una constante trampa del mismo sistema patriarcal ya que aunque este las desprestigie por traer hijos fuera del sacramento matrimonial, también se les ha enseñado desde siempre ha ser madres, a sacrificarse por otro ser, por lo que muchas de ellas “deciden” no interrumpir el embarazo, a pesar de los pocos o nulos apoyos e incluso, que este pueda obstruir muchas de sus metas, ya sea abandonar los estudios, renunciar a cargos laborales, etcétera.

La autora también menciona, que los discursos de muchas madres solteras no son siempre homogéneos, y que en algunas ocasiones también se presentan reivindicaciones al significado de la maternidad pues aunque hay una constante de madre sacrificada y que tiene que hacer esfuerzos extremos por sacar adelante a los hijos, señala que existe otra cara más positiva:

(...) la condición de madre soltera implica autonomía y cambios en las formas del ejercicio del poder y autoridad en el hogar, por tanto la educación que le brinda a la hija o hijo, se aprende sobre la marcha; no se vive la tensión con el padre en la toma de decisiones sobre la crianza y educación de los hijos en la que el hombre asume la posición de autoridad que tradicionalmente se le ha asignado (Toro, 2015:86).

Por otra parte, como menciona antes, existen muchas madres que ejercen su maternidad en solitario, por decisión propia. Generalmente se trata de mujeres que optaron por vías alternas como adopción, reproducción asistida o que simplemente decidieron embarazarse sin una relación formal, estas mujeres, según un estudio realizado por Rivas, Jociles y Moncó (2011:130) se destacan por tener aspectos de empoderamiento, pues para ellas, tener la opción de ser madres solteras representa emancipación y realización personal en conjunto del ámbito profesional y laboral. Para estas autoras, estas mujeres tienen mayor conciencia de las implicaciones materiales que implica la maternidad, pues su decisión se da después de reunir condiciones básicas como un trabajo estable, un hogar y un buen salario, así como la estabilidad emocional que requiere cuidar de otro ser.

En resumen, las Maternidades solitarias, por elección o no, son agentes importantes para la reivindicación de los significados de la maternidad, como una forma más de demostrar que existen múltiples formas que se presentan las maternidades que son consecuencia de

prácticas sociales y culturales, y no un mandato patriarcal naturalizado, por el cual es posible de otorgar flexibilidad a la práctica de la maternidad.

Maternidades por adopción

En términos simples la adopción es según el Diccionario en línea de Oxford (s/f)⁴ es el “acto jurídico en virtud del cual un adulto toma como propio a un hijo ajeno, con el fin de establecer con él una relación paterno-filial con idénticos o análogos vínculos jurídicos que los que resultan de la procreación. Burgaleta (2011:130) explica la adopción a partir de la definición de Lacruz (1997), en la que sustenta que el término de adopción ha variado continuamente en la historia, desde ser definida como un derecho de los padres a tener hijos hasta la concepción actual, como fórmula orientada al cumplimiento del derecho del niño a ser educado en una familia. Burgaleta (2011:130) menciona además que las adopciones tienen como origen mantener una línea hereditaria, así como una contribución económica en la familia como mano de obra, además de asegurar los cuidados de la vejez, y crear alianzas sociales que favorecieran a grupos enfrentados.

Sin embargo, en actualidad el sentido de la adopción tiene otros criterios, la satisfacción de los adoptantes. Conviene subrayar que la adopción comparte una historia similar al de la maternidad, pues antes de 1920, la adopción en madres soltera era socialmente aceptada, pues en ese tiempo idealización de la maternidad adoptiva, era análoga a la imagen de la virgen María por lo cual una maternidad no sexuada era aceptable en una sociedad que reprimía la sexualidad de la mujer (Burgaleta, 2011:134). No obstante en medida que se modificaban las ideas en torno a la crianza de los niños, los constructos sociales sobre maternidad y adopción se transformaban simultáneamente.

2 Ver en línea: <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/adopcion> recuperado el 14 de Diciembre del 2016

Dicho lo anterior, es pertinente relacionar entonces, los significados entre maternidad y adopción, pues si la maternidad es una construcción social en la cual interviene ideas relacionadas a los estereotipos de género los cuales sugieren que la maternidad es la base en la que se sustenta la feminidad, no es de extrañarse que muchas mujeres que tienen problemas para la procreación, recurran a diversos métodos como el de la adopción y de esta manera sentir que han completado el papel que exigen las convenciones sociales determinadas por su género. Hay que mencionar además, que la adopción es una ruta que muchas parejas homoparentales, especialmente en el caso de parejas lesbianas que recurren a la adopción y comparten entre ellas la crianza del hijo/a, y formar no sólo nuevos modelos de maternidad, sino también nuevas organizaciones familiares, los cuales se explicaran más adelante con mayor profundidad, pues en buena medida parte medular de este trabajo.

Maternidades por medio de reproducción asistidas

Se considera reproducción asistida, a las técnicas que por medio de una manipulación médica es posible efectuar un embarazo. Existen varios tipos de TRA (técnicas de reproducción asistida)⁵, sin embargo, para fines prácticos se consideraran únicamente la TRA por inseminación artificial y la TRA por fecundación in vitro, al ser los métodos más comunes para lograr el embarazo especialmente en casos de infertilidad. Para el centro de Concibe (2016), la inseminación artificial es la TRA que introduce el espermatozoide en la vagina de la mujer por medio mecánicos y la fecundación in vitro es una TRA más compleja, se trata de conseguir que un espermatozoide fecunde el óvulo fuera del cuerpo de la mujer, en un

⁵ En este apartado se utilizan las siglas TRA, para referir a dos tipos de reproducción asistida como la inseminación artificial y la fecundación in vitro.

laboratorio; una vez logrado el o los embriones, el médico o técnico los transfiere directamente al útero para tratar de obtener un embarazo.

En similitud con el caso de las maternidades por adopción, muchas mujeres que tienen dificultades para gestar, recurren a técnicas de reproducción asistida, de hecho, este método está cobrando cada vez más fuerza, especialmente en países desarrollados. En México y en América Latina se vuelve cada vez más una ruta alterna de muchas mujeres que desean efectuar la maternidad, ya sea a causa de múltiples problemas congénitos, o que desean vivir una maternidad lésbica o de manera independiente. Fernández Jimeno (2016), publicó una investigación donde profundiza sobre los orígenes de las TRA, sostiene que estas técnicas son desarrolladas en un contexto patriarcal, pues existían muchos sesgos sexistas que forman una alianza entre el capitalismo y patriarcado como una forma de obtener beneficios en el terreno económico, así como de poder y control de los cuerpos de las mujeres. Gran parte del éxito para este campo científico, fue la naturalización de la maternidad en sociedad, puesto que si la maternidad es considerada como una obligación social, generada de la creencia que toda mujer es fuente de vida, Fernández Jimeno (2016:2) retoma desde Tubert (1991:221) que la infertilidad es una carencia, una especie de defecto que impide la realización de la identidad femenina, pues aquella mujer que no cubra el mandato de la maternidad, pone en peligro la relación de dominación de hombres sobre mujeres.

Las TRA han ocasionado diversos enfrentamientos entre feministas, pues existen dos posturas contrarias: las que se oponen a las TRA pues son una forma más de perpetuar la maternidad como una exigencia para el cumplimiento patriarcal, utilizan recursos mediáticos engañosos pues la tasa de éxito es muy baja, y aun así falsean la realidad, además de que son tratamiento inaccesible para mujeres de estrato socio-económico bajo (Gual, 2011: 80-81).

Por otro lado existen grupos de feministas construccionistas, que consideran de manera positiva estas las TRA, como afirma Fernández Jimeno (2016:3) “El género y las tecnologías son sistemas cambiantes y fluidos que se co-construyen mutuamente de acuerdo al contexto”. En este sentido, las teóricas a favor de las TRA, afirman que son una posibilidad de un nuevo orden de la organización patriarcal; las TRAS “nuevas posibilidades de relación de mujeres con sus cuerpos, nuevas vías para conceptualizar la familia y nuevas formas de pensar la contribución social que supone la reproducción, serían positivas para las mujeres como colectivo, constituyendo una poderosa herramienta de liberación” (Harwood, 2007:21-22 citado en Gual, 2011:90). La postura de Harwood, han constituido en buena medida muchas bases teóricas que sustentan estas alternativas como un medio de visibilizarían a las maternidades lesbianas, pues se recurren estrategias de empoderamiento femenino, que hace tangible nuevas construcciones sociales en relación a la maternidad.

Maternidades lésbicas ¿nuevas construcciones?

Para cerrar este capítulo, se ha decidido concluir con el eje central que concierne esta investigación “las maternidades lésbicas”, en donde se expresará los aportes teóricos que giran en torno a las maternidades lésbicas como nuevas construcciones en torno a las práctica social de la maternidad. Durante este capítulo se ha insistido en recuperar los significados de la maternidad como un constructo social, histórico y cultural en permanente evolución (Molina, 2006). La maternidad como se ha afirmado, ha atravesado diversas etapas y ha sido más fácil recuperar partes importantes de su trayectoria. En cambio cuando se habla de maternidad lésbica no sucede lo mismo, y no porque no exista una historia de la misma, sino que su historia ha sido silenciada y es casi invisible (Mujika, 2010:3). Por otro lado, desde 1980 en países como España, es donde se ha desarrollado cada vez más estudios donde

muchas antropólogas, sociólogas y psicólogas, se han adentrado en los estudios de las maternidades diversas y en el caso particular de las madres lesbianas, sin embargo, en el caso de América Latina, más aún en México, los estudios sobre el tema son más recientes y menos analizados.

Uno de los principales problemas que interfieren en el desarrollo del análisis de las maternidades lésbicas, es que las lesbianas al ser sujetos que transgreden la norma social y su sexualidad no ha sido con fines reproductivos o para el disfrute del hombre, estas se han percibido históricamente como infértiles (Mujika, 2006:4; Herrera, 2011). De hecho autoras como Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres (2004), en su estudio de *Nuevas maternidades o la deconstrucción de la maternidad en México*, analiza los significados culturales de mujeres con prácticas reproductivas diversas, en este estudio menciona que muchas mujeres lesbianas que son madres, ejercen su maternidad con prácticas diferentes a las convencionales, pero que existen también muchas madres que son lesbianas que mantienen una identidad heterosexual y “tradicional” a la maternidad, por ello no es de extrañarse que se desconozca tanto de la maternidad que ejercen las lesbianas. No obstante, a pesar de las lagunas empíricas para el análisis de las maternidades lésbicas, algunas activistas del feminismo lésbico, como Adrienne Rich (1996) introducen nuevos significados para el campo epistémico de las maternidades lésbicas, en primer lugar, porque a diferencia de muchas feministas que consideraban que la maternidad era una de las bases de opresión del patriarcado, la autora mantuvo una postura crítica respecto a la maternidad, por lo que distinguió la maternidad por institución y la maternidad como experiencia de placer. En el primer caso, menciona que la maternidad por institución es aquella que construye con orden simbólico generado por lo idealizado por el patriarcado (Fernández Jimeno, 2016: 7) en este sentido Rich, subraya que

la maternidad es institucionalizada si en el poder patriarcal se reconoce si la madre y la hija o el hijo están vinculados a un padre legal, y todas las relaciones maternas que queden fuera de ese orden (Burgaleta, 2011: 55).

Por esta razón Rich consideró que la forma idónea de reivindicar la maternidad como experiencia y fuente de placer y poder propio de la naturaleza femenina, era la maternidad fuera de matrimonio o la maternidad lésbica, por lo que es necesario que la maternidad sea una experiencia exclusiva de las mujeres, pues son las únicas quienes realmente deben otorgar los significados, Fernández Jimeno (2016:8), afirma que Rich consideraba que el patriarcado había usurpado por mucho tiempo las experiencias y los significados de la maternidad con la única finalidad de obtener control y poder sobre las mujeres, menciona también que aunque Rich sostenía una postura a favor de la maternidad como una esencia de la identidad femenina, la capacidad reproductora de la mujer no debía ser un destino de toda mujer, sino una fuente de recursos opcional de cada mujer. Saletti (2008:180-181), menciona otras posturas de feministas que apoyan las propuestas de Rich, un ejemplo de ello es Bocchetti (1996) en Saletti (2008); Bocchetti confirma que parte de la miseria simbólica de las mujeres, es que las mujeres han sido pensadas por otros, la construcción de lo femenino es un sistema arrebatado, por lo que las mujeres no han construido un sistema simbólico las cuales se sientan identificadas, puesto que el orden simbólico de la identidad femenina es patriarcal. Para Bocchetti, se necesita restaurar un nuevo orden hegemónico, en el que se incluya la maternidad, hacer una revolución del orden simbólico devolviendo a la autoridad sobre la maternidad, tal como mencionaba Rich (Saletti, 2008:180-181).

Para muchas feministas dentro del feminismo lésbico, apuestan por reapropiarse de las prácticas sociales maternas, así como imponer nuevos significados a la maternidad más acorde a las experiencias femeninas, muchas de ellas consideran que las maternidades

lésbicas son las pueden ofrecer una reorganización al ejercicio de la maternidad, por esta razón muchas feministas de hoy en día, se han interesado en estudiar otros modelos para efectuar la maternidad y apuestan por métodos como las TRA, la adopción o las maternidades en solitario por elección. Estos nuevos modelos representan una alternativa no solamente para lesbianas, sino también para mujeres que deciden tomar una maternidad más autónoma y libre. Las nuevas maternidades, son una apertura para el desarrollo de las maternidades lésbicas, pues en ellas existen múltiples posibilidades que se les ha negado por mucho tiempo. Sin embargo, con lo previamente dicho, no quiere decir que todas las maternidades lésbicas son generadoras de nuevos modelos maternos, de hecho dentro de las homoparentalidades existen diversas ambivalencias (Donoso, 2002), pues constantemente dentro de ellas se reproducen prácticas y símbolos desde la configuración patriarcal. Schwarz (2006), denuncia que muchas madres lesbianas que reproducen prácticas maternas, derivadas de los estereotipos de género, se deben gran parte a que por un lado la maternidad confiere expectativas en cuanto al género, pero por otro lado “madre que privilegia su placer sexual teniendo una compañera mujer, no es compatible con la abnegación de la ética maternal”, por lo que en muchas ocasiones se generan tensiones, y se requieren de reproducir de los valores maternos “tradicionales”, y en algunas ocasiones negar la identidad lésbica dentro de sus prácticas maternas.

Para finalizar, es fundamental acentuar una vez más la relevancia que inciden entre el concepto de “Nuevas maternidades” y “Maternidades lésbicas”, pues en ellas moran diversas expectativas que se han generado alrededor del tema de las maternidades con un nuevo orden, uno más feminista en el que se configura prácticas, discursos, y significados, generado por y para las mujeres. Estas maternidades, para muchas feministas representa la subversión de la maternidad institucionalizada. Las maternidades lésbicas, así como las “nuevas

maternidades” es la evidencia más clara que las maternidades no son producto de la biología humana, sino un constructo social, que puede ser modificado en la medida que los grupos sociales lo requieran.

Capítulo III

El diseño de la investigación: aspectos metodológicos

Este capítulo tiene como propósito, señalar los elementos metodológicos seguidos en la presente investigación, en primer lugar se presenta el planteamiento del problema, en el cual se evidencia la invisibilidad social de las lesbianas y las madres lesbianas, ya que estas pertenecen a polos supuestamente contradictorios, por un lado por su identidad lésbica, considerándose esta una disidencia sexual, y en el otro extremo son madres, práctica social que vanagloria a las mujeres. Posteriormente se presentan las preguntas de investigación y objetivos que guiaron a este estudio, las cuales fue necesario un gran esfuerzo, por lo que fue necesario examinar la literatura existente del tema, que fue de gran utilidad para poder encaminar la investigación, y sentar bases teóricas y así generar los propósitos del trabajo. Consecutivamente, se muestra los procesos metodológicos que se hicieron, con la finalidad de contestar, y/o replicar con sustentos empíricos las preguntas y objetivos de esta investigación.

Planteamiento del problema

En la sociedad mexicana, aunque de manera lenta, pero progresiva, hemos visto cambios significativos para la aceptación de grupos de personas de la diversidad sexual, una prueba de ello es la aprobación del matrimonio entre parejas del mismo sexo en la ciudad de México, desde Diciembre del 2009. Actualmente, son cada vez más los grupos de la diversidad sexual que buscan visibilizar, y hacer valer los derechos que merecen y que tanto se les ha negado por pertenecer a una minoría sexual, razón por la cual se busca la aprobación del derecho al matrimonio, a la familia, a la seguridad social, a nivel nacional.

Dentro de las minorías sexuales, el grupo de las lesbianas es muy probable ser de las más marginadas, e invisibles dentro de la sociedad, pues estas parecieran no existir, o existiendo únicamente en las penumbras de la sociedad, donde han permanecido silenciadas.

Y aun peor ha sido para las lesbianas que han decidido ejercer la maternidad, pues estás enfrentan aún más desafíos, ya que por un lado la maternidad es una obligación dentro los marcos normativos de la sociedad, pero por otro lado, las lesbianas son consideradas seres estériles, incapaces de ser madres deseables para la sociedad. Sin embargo, es que la realidad es otra, puesto que muchas lesbianas llevan a cabo diversas estrategias para efectivizar sus deseos de ser madre, algunas deciden tener relaciones sexuales con hombres con el único propósito de embarazarse, otras acuden a centros de reproducción asistida, o deciden adoptar.

A pesar que las lesbianas, son capaces para ser madres, la percepción generalizada para las lesbianas que deciden ser madres, es que estás entran en “contradicción” y son consideradas transgresoras al replantear su propia identidad sexual disidente, sin dejar de lado la maternidad siendo esta una práctica “legítima” dentro el modelo heteropatriarcal.

Las maternidades lésbicas, al no ser legítimas dentro el sistema patriarcal dominante han estado ocultas, y poco se sabe de ellas. Hay que subrayar el hecho de que las lesbianas son poco visibles, y la información que existe en relación a las identidades lésbicas son relativamente recientes, además los referentes históricos son bastante escuetos, y en ellos no existe ningún referente que recupere antecedentes o conocimiento en relación a las maternidades lésbicas (Mujika, 2007). Se debe agregar, que otros de los problemas que se padecen en las maternidades lésbicas, es que cuándo estas no son relegadas, es menospreciada como sostiene Herrera (2005), desde (Romans, 1992: 98), el lesbianismo y la maternidad es una combinación inaceptable para la opinión pública. “Las madres más aceptadas son las heterosexuales casadas. Le siguen las madres solteras, las adolescentes y

las adoptivas. Las madres menos aceptadas son las lesbianas” (Pesé que a muchos les resulta conciliar la maternidad, con la identidad lésbica, por ser considerada transgresora, la madre lesbiana desafía las ideologías dominantes sobre el género, la maternidad y la familia (Herrera, 2005).

Por todo lo anterior, es que es de vital recuperar, y construir nuevos aportes al conocimiento de las maternidades lésbicas, pues aunque en países como en España muchas feministas se han dado la tarea de recuperar estas lagunas de conocimiento, generado bastantes investigaciones científicas, en nuestro contexto es bastante diferente pues es un campo poco explotado en América latina, especialmente en México que hay muy pocos pero sustanciosos referentes como los estudios de Sara Espinosa Islas en el 2005, donde recupera las historias de Madres lesbianas en la ciudad de México. Teniendo en cuenta todo esto, es que el presente trabajo, tiene como finalidad abordar la maternidad lésbica como un producto de los diferentes procesos sociales. Lo más importante, es que este estudio trata de explorar la maternidad lésbica, en el contexto de Hermosillo, capital del estado de Sonora ubicado al noroeste de México, donde se pretende abonar las primeras imágenes de la maternidad lésbicas.

Preguntas de investigación

Pregunta general:

- ¿Cómo construyen las madres lesbianas la maternidad considerando esta una práctica casi exclusiva de mujeres heterosexuales?

Preguntas particulares:

- ¿Qué discursos y/o prácticas en torno a la maternidad reconocen las madres lesbianas de este estudio como propias de las maternidades lésbicas?
- ¿Cuáles son las dificultades más frecuentes en la maternidad lésbica en el caso particular de las madres lesbianas de este estudio?

Objetivos

Objetivo general:

- Conocer cómo construyen los significados en torno a la maternidad las madres lesbianas.

Objetivos específicos:

- Qué elementos (discursos, significados, prácticas) participan en la labor que representa la maternidad lésbica
- Identificar cuáles son las dificultades que giran en torno a las maternidades lésbicas.

Aspectos Metodológicos

Para la realización de este estudio, se utilizó una metodología de corte cualitativa, esta metodología menciona Hernández Sampieri, Collado y Baptista (2003), generalmente es utilizada para generar preguntas de investigación y posteriormente afinarlas. Estos autores señalan que este enfoque es utilizado para la recolección de datos sin precisión numérica, lo que permite describir la realidad tal como se percibe dentro un grupo poblacional previamente definido. Por esta razón se decidió que esta investigación sea una metodología cualitativa ya que pretende conocer, y en medida de lo posible describir las experiencias de 9 informantes que se identifican como madres lesbianas. El tipo de estudio es de carácter

exploratorio, ya que estos se caracterizan por ser estudios que pretenden dar un primer acercamiento a un problema ha sido poco o nada profundizado, como es el caso de la madres lesbianas, que si bien existen algunos estudios, en el contexto de la ciudad de Hermosillo, Sonora, será un primer acercamiento a las imágenes en torno a las madres lesbianas.

Técnicas de investigación (Fuentes de obtención de información)

El instrumento que mejor concordó para el estudio, siendo éste corte cualitativo y tipo exploratorio, fue el guion de entrevista semi-estructurado, pues permite dar una descripción más profunda acerca del tema. Dicho guion fue elaborado en el mes de Noviembre del 2014, y el cuerpo de dicho está dividido en las siguientes tres dimensiones de análisis (ver anexo):

1. Identidad lésbica. Esta parte es en relación a su identidad como lesbianas, recuperando la percepción que tienen ellas mismas sobre su identidad lésbica, se buscó que hablaran sobre sus experiencias acerca como fue todo el proceso de reconocimiento de dicha identidad, y qué obstáculos se presentaron a nivel personal y social, las estrategias que siguieron y siguen para enfrentar las dificultades que agremian a las lesbianas.
2. Maternidad. La temática de la segunda dimensión, trato acerca la percepción de la maternidad, antes y después que ocurriera, también se hizo énfasis en relación a sus experiencias, como los deseos, las satisfacciones y sus disgustos en torno a la maternidad.
3. Maternidad lésbica. La última dimensión da cuenta de las experiencias simultáneas de la maternidad y la identidad lésbica, cómo se compatibiliza las tareas de la maternidad considerando que es una de las prácticas más importantes en una cultura patriarcal y heteronormada, al mismo tiempo que vive una orientación sexual diversa,

que dificultades presenta una maternidad lésbica, y si consideran que las vivencias maternas de las lesbianas discrepan de las heterosexuales, y si perciben la existencia de significados y/o prácticas propias de las maternidades lésbicas.

Sujetos/Informantes

Este estudio se realizó con madres lesbianas que viven en Sonora, principalmente en la ciudad de Hermosillo (capital del estado), sin importar la forma en la que realizaron su maternidad, ya sea por relaciones heterosexuales, (el más frecuente en este caso) por adopción o algún otro método (no hubo ningún caso en este estudio), tampoco se estableció un perfil socio-demográfico, por lo que no se discrimino ni edad, escolaridad o estado civil. Los únicos requisitos que se pidió para esta investigación eran que fueran mujeres con hijos y que se asumieron como lesbianas, y que radicaran en el estado de Sonora.

Recopilación de la información

La mayoría de las informantes se encontraban dentro de comunidades sobre Diversidad, como el grupo de Diver-Ciudad, una asociación civil dentro del estado, que tiene como objetivo brindar información y apoyo a la población LGTBTTI, de hecho casi todas se conocían por toda una serie de redes de convivencia y apoyo de lesbianas. Sin embargo, ubicar a las informantes planteó un desafío, pues no existe ningún tipo de registro estadístico que contabilice este sector de la población, por lo que al menos en apariencia, pareciera que existiesen muy pocas posibilidades. En primera instancia, al comentarle a mi hermana sobre mi interés de realizar un estudio a madres lesbianas, me contacto con una amiga cercana a ella, siendo esta mi primera entrevista en el mes de Octubre del 2014.

Posteriormente el método que utilice para contactar a las informantes fue vía Facebook, mediante un grupo de Lesbianas y otro de Madres lesbianas, en el cual les pedí autorización para solicitar voluntarias que quisieran participar en esta investigación, ante

esto, se recibieron cuatro respuestas que me enviaron mensaje privado a mi Facebook, pero solo dos fueron concretadas en ese momento y estas dos entrevistas se realizaron también en el año del 2014, una en el mes de Noviembre, y la otra en Diciembre. Esta última abrió paso al método de bola de nieve, ya que esta informante fue clave para este estudio, al ser una reconocida activista en favor de los derechos humanos, especialmente en materia de género y diversidad sexual, fue ella quien brindó apoyo para conseguir tres entrevistas más. Luego de eso, se pregunta a un familiar que mantiene muchas amistades con grupos de la diversidad sexual, si tenía amigas o conocidas lesbianas con hijos y fue así que se puso contacto con otra informante en mes de Agosto del 2015, y un mes posterior, en Septiembre del 2015 se concretaron dos entrevistas más, que habían quedado pendientes desde Diciembre del 2014.

Cabe señalar que abundaron los limitantes, en primera instancia, no es de sorprender que hubieran podido ser más informantes, sino fuese porque hablar sobre homosexualidad y lesbianismo, no es bien visto, y prevalece el temor de muchas a ser señaladas; pero una de las razones por las que se presentaron más dificultades para lograr obtener más informantes fue un suceso que recién había acontecido y que fue un golpe para la comunidad de lesbianas, la situación que narraron fue que en otra ocasión otra persona les había solicitado por medio de sus redes sociales, el apoyo para realizar un trabajo acerca de la maternidad lésbica, y esta persona no respeto el acuerdo de confidencialidad de quienes le habría brindado la información, y sin reparo alguno por medio de blogs/páginas webs había publicado sus historias con sus verdaderos nombres, y otros datos personales, lo que ocasionó desconfianza por parte de muchas posibles informantes, pues no quisieron exponer su intimidad, aunque por supuesto, insistí que me comprometía con la institución que me representa como alumna de la UNISON, pero no fue suficiente, y decidieron rechazar la entrevista.

Sobre la recopilación de información

La etapa del procesamiento de la información, se realizó en los meses de octubre-diciembre de 2015, con un total de 9 informantes. La duración promedio de las entrevistas fue de los 70 minutos, aunque hubo algunas excepciones, en las que se hizo solamente 50 minutos. En algunas ocasiones las informantes daban respuestas cortas debido a que tenían otros compromisos, sin embargo, se intentaba rescatar puntos importantes pidiéndoles detalles en algunas de sus respuestas; en el caso de las informantes que pasaron los 60 minutos, fueron entrevistas especialmente buenas ya que detallaron aspectos muy importantes, por ejemplo, les hice pocas preguntas debido a que ellas mismas desde que les lanzaba la primera cuestión comenzaron hacer un reencuentro biográfico, tal como si se tratase de historias de vidas.

A grandes rasgos, las conversaciones fueron bastante sustanciosas, y la mayoría de ellas al hablar del tema lo hacían con mucha soltura, y siempre fueron muy amables, aunque en dos ocasiones, hubo momentos muy difíciles, ya que los temas abordados se cuestionan algunos aspectos de su vida personal que traspasan límites muy importantes de su intimidad, y de experiencias hostiles debido a que fueron víctimas de abusos sexuales que les había sobrevenido. Si bien, fueron partes muy delicadas las que se abordaron sin premeditación, pues fue algo que en ningún momento imaginé encontrarme ante esto, ante esto, las informantes que hablaban de estas circunstancias tan delicadas, lo manejaban, aunque nerviosas por lo delicado del tema, me dio la impresión que era algo que estaba tratando de ser superado; no entre en más detalles, y me quede con lo que ellas quisieron hablar del caso. Por otro lado, hubo momentos que fueron muy emotivos, cuando ellas hablaban de sus experiencias como madre, los mejores momentos a lado de sus hijos, y aspectos positivos que les contrajo la maternidad.

Procesamiento de la información

Todas las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas en el procesador de texto Word. La sistematización y depuración fue simple, pues seleccioné la información más valiosa de las tres categorías teóricas: Identidad lésbica, Maternidad y Maternidad lésbica, en cada una se intentó ver si existían coincidencias generales en sus respuestas, y con base a esto, tomé aquellos discursos que mejor describían de manera general las experiencias de todas las informantes. En algunos casos particulares retomé temas sobre injusticia social por sus preferencias. Todo esto con la finalidad de interpretar las respuestas de las informantes, que se verán en el último capítulo de este trabajo. Por último, cabe señalar que los nombres de las informantes que se verán en este trabajo son seudónimos, esto con el fin de guardar la confidencialidad de las informantes, y por ética profesional, ya que me comprometí que en ningún momento conferiría su identidad.

Capítulo IV

Caracterización de las madres que son lesbianas.

Aunque la literatura sobre maternidad lésbica avanzó considerablemente en los pasados diez años (Herrera, 2005; Espinosa 2005; Imaz, 2005; Mujika 2007; Schawarz 2009; Rosas 2014) el tema continúa siendo desconocido, sobre todo en México y más aún en Sonora, es muy poco lo que se sabe de quiénes y cómo son las madres lesbianas. Por ello conviene estudiar esta población y dar las primeras imágenes de las maternidades lésbicas en una ciudad el noroeste de México. Precisamente por ello, este capítulo tiene como principal objetivo señalar las características generales y socio-demográficas de las entrevistadas: lugar de origen, edad, escolaridad, área de estudio, empleo, estado civil y religión, de 9 mujeres entrevistadas que se identifican como madres lesbianas.

Resulta difícil hablar en las dimensiones de las comunidades LGTB en México, puesto que no aún las agencias responsables de la información estadística en el país (INEGI, CONAPO) no consideran esta información, seguramente porque el contexto en el que vivimos es aún muy excluyente, por ende son casi nulos los estudios que reporten en cifras cuánta población LGTBT existe. El Observatorio Transnacional de Inclusión Social e Equidad en la Educación Superior (OIE, 15 de Enero de 2014) toma los datos Encuesta de Valores de la Juventud que realizó el Instituto de Ciencias Jurídicas de la UNAM junto con el Instituto Mexicano de la Juventud, en 2012 se encontró que el 3.6% de las y los jóvenes encuestados se reconocen como gays, bisexuales o lesbianas. Dicha encuesta fue representativa de todas las regiones del país.

No obstante, estos datos son muy débiles, debido a la falta de aceptación a la población sexual diversa, es por ello, que resulta aún más complejo tener información sobre cuántas mujeres lesbianas en el país, quiénes son, y qué es lo que hacen. Por estos motivos,

las lesbianas son mujeres que han sido invisibles socialmente primeramente por sus preferencias sexuales y luego son doblemente invisibles al vivir en una sociedad heteronormativa. Con respecto a la maternidad lésbica, la información es aún menor, prácticamente desconocida, pues se ha estandarizado la maternidad como una característica fuertemente exclusiva de las mujeres heterosexuales. De esta forma las mujeres lesbianas han sido desarticuladas en las experiencias y discursos que competen entorno a la maternidad, de tal modo que tampoco hay registros oficiales de la cantidad de mujeres que siendo lesbianas han ejercido la maternidad. De ahí que cobra mayor relevancia aportar alguna información sobre la población que ha sido estudiada, los datos refieren los siguientes aspectos sociodemográficos: lugar de origen, edad, escolaridad, religión, ocupación, estado civil. Posteriormente se hace una descripción generalizadas de los rasgos que distinguen a las madres lesbianas de este estudio.

Rasgos sociodemográficos

Lugar de origen

Las entrevistadas fueron en total 9 mujeres lesbianas que son madres. Estas mujeres son predominantemente de origen sonorenses ya que, de las nueve entrevistadas, siete nacieron en el estado de Sonora, sólo dos de ellas nacieron en otras entidades de la república (Chihuahua y Jalisco). Seis de ellas nacieron en la capital del estado, Hermosillo. Y de estas 7, 6 nacieron y crecieron en la ciudad de Hermosillo. Por otra parte, en la actualidad todas ellas tienen su residencia en Hermosillo y han vivido en esta entidad por más de diez años. Sobre la capital del estado conviene apuntar que es una ciudad de tamaño medio; pues el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) registra que en el 2010 contaba con 784 342 habitantes, que representa el 29.5% de la población del estado. Las principales características

económicas según un artículo de INEGI (2009) de dicha ciudad son actividades agrícolas, ganaderas, pesca, minería, industria y el comercio siendo esta última actividad económica la que más PIB aporta debido a la cantidad de personas que emplea, el 62% (384 256) son hombres y el 38% (235 434) son mujeres (INEGI, 2014). Sin llegar a ser una localidad en donde florezca la diversidad sexual, es una ciudad de mayor apertura que la que tienen otras regiones de la entidad, quizá por ello la presencia de este núcleo lésbico.

En apoyo de lo anterior, en Hermosillo se localiza *DiverCiudad* (<http://www.diverciudad.com/>), una asociación civil en defensa de la población sexualmente diversa, la cual tiene por objetivo hacer una ciudad más inclusiva mediante estrategias de integración para promover la equidad de género y disminuir la discriminación por orientación sexual e identidad de género, Justamente este colectivo es muy importante para las entrevistadas ya que algunas de ellas asisten a las reuniones periódicas que se hacían cada miércoles y eventos diversos, teniendo por este medio un espacio de convivencia, apoyo e información relevante de actualidad.

Edad.

Una de las características de este grupo de mujeres es que se encuentran entre la tercera o cuarta década de sus vidas, por lo cual se puede considerar que son adultas-jóvenes o bien están en la transición a la madurez.

Si se toman en cuenta estos datos, las participantes forman parte de un amplio grupo social, ya que en Sonora existen aproximadamente 224,309 mujeres que se encuentran entre los 30 y los 40 años de edad y que representa el 17% de la población femenina en Sonora (INEGI, 2010), edad la cual ya han pasado por la etapa más recia en cuanto a edad reproductiva, la cual según la American Society Reproductive Medicene (2013:4) cerca de

los 20 años es la mejor edad para el parto, edad en la que por cierto es muy cercana a la que este grupo de mujeres confirma haber tenido a su primer hijo.

Escolaridad

La mayoría de las mujeres comparten casi el mismo nivel de estudios ya que solo dos mujeres de las nueve entrevistadas no cuentan con una licenciatura o una carrera técnica. Por lo que a partir de ello podemos inferir que este grupo de mujeres se destaca sobre la población media del estado que en promedio el grado máximo de estudios es del 9.4, lo que equivale a poco más de la secundaria (INEGI, 2010). Basándonos en estos datos podemos destacar que en términos de escolaridad son mujeres que conforman una parte del 18.4% de mujeres en Sonora que cuentan con un grado de aprobación escolar en técnico superior y/o profesional (INEGI, 2010).

Todas las entrevistadas que cursaron una escolaridad superior, realizaron sus estudios universitarios en universidades públicas dentro del mismo estado de Sonora, y con mayor frecuencia en la Universidad de Sonora (UNISON), puesto que cinco de ellas estudiaron en esta institución, mientras que las otras 2 entrevistadas indican haber estudiado la Escuela Normal y la Universidad Tecnológica de Hermosillo (UTH).

Las entrevistadas son en su mayoría mujeres profesionistas, en carreras que están dentro del área de humanidades y las Ciencias Sociales como: Educación, Derecho, Trabajo Social, Psicología, Artes gráficas y Ciencias de la comunicación, áreas del conocimiento consideradas tradicionalmente femeninas.

El dato de escolaridad contribuye a que estas mujeres reconozcan sus derechos, incluso sus desventajas, en una sociedad poco tolerante para la diversidad sexual, pero

además el nivel estudios alcanzados permite que ellas hayan logrado cierta independencia laboral.

Ocupación laboral

Las entrevistadas se van a distinguir no solamente por lo que se ha mencionado relativo a ser madres lesbianas, sonorenses en su mayoría, y que casi todas cuenten con un nivel de estudios superior al de la población promedio a nivel estatal y federal, sino que también por ser mujeres que trabajan; ya que de las 9 mujeres que se entrevistaron, solo una de ellas no contaba con empleo, pero se encontraba en la búsqueda de el mismo, por esta razón este grupo de mujeres pertenecen al amplio segmento del 38% de la fuerza laboral en el Estado de Sonora (INEGI, 2010) donde las actividades terciarias tienen gran impacto en esta población desde hace ya unas décadas (Lara, Velázquez y Rodríguez, 2007) siendo este sector al que el grupo de entrevistadas pertenece, pues sus empleos se encuentran principalmente en el sector de servicios públicos y privados.

Es importante hacer mención a la ocupación de cada una de las entrevistadas, ya que va estar relacionada con su escolaridad, pues todas aquellas que mencionaron haber concluido estudios superiores son mujeres sobre las que se puede inferir que cuentan con estabilidad económica propiciada por un trabajo fijo, independientemente sea un trabajo relacionado a la carrera que realizaron, pero sí son trabajos estables en alguna dependencia de gobierno, o de particulares. Mientras que las otras dos mujeres que afirmaron que su grado máximo de estudios fue el bachillerato manifiestan tener problemas con su situación económicamente y/o laboral.

Estado Civil

Sobre el estado civil, la población entrevistada se orienta marcadamente hacia la soltería, y más concretamente madres solteras pues aunque 6 de ellas declararon tener una unión libre, y otras 3 afirmaron ser solteras, solamente una de ellas afirmó que comparte la crianza de sus hijas /os, con su pareja.

Lo que compete al estado civil, solamente una de ellas afirma haber estado en matrimonio en una relación heterosexual y que a la fecha mantiene una relación en concubinato con una mujer. La mayoría de las participantes se caracterizan por ser mujeres solteras, o bien, se encuentran en una relación de concubinato, por lo que también se puede considerar que pertenecen a estos dos grupos de la población femenina. Sin embargo, la unión libre, no representa un estado civil del todo reconocido pero que es importante señalar, ya que nos da un panorama general de la situación de las mujeres y hombres homosexuales, ya que su estado civil seguramente está influenciado más que nada a la legislación nacional no permitía el matrimonio de personas del mismo sexo hasta el mes de Diciembre del 2009 en la Ciudad de México y en el caso de Sonora en Junio de 2015 se realizaban una serie de amparos que complicaban el proceso, y es hasta Mayo del 2016 que se reconoce el matrimonio igualitario como derecho constitucional.

Religión

En Sonora el 82% de su población es católica, por eso no es extraño hablar que estamos ante una región predominantemente conservadora, y es por eso que no es extraño decir que un grupo de personas con identidades transgresoras, como en el caso de nuestras informantes no haya una completa ruptura en cuánto a su fe cristiana, y sus preferencias sexuales.

Para la realización de las entrevistas, decidí no preguntarles a las entrevistadas acerca su religión, fe, o culto, con el fin de no hacerlas sentir incómodas y/o qué pensarán que de

alguna forma estaba cuestionando su identidad sexual en contraste con sus creencias. Sin embargo, cada una de ellas mencionó su posición en cuanto a la creencia de Dios y/o religión; de las 9 informantes, 7 de ellas comentaron creer en Dios a lo largo de la entrevista, y haber tenido formación católica/cristiana, y de estas 7 mujeres, todas comentaron no haber perdido la fe en Dios, pero en cambio, algunas de ellas comentan sí haber tenido un distanciamiento en cuánto a la visión que tenían de la iglesia, al no ser compatibles con sus preferencias sexuales.

Rasgos de las madres lesbianas

Aunque las entrevistadas difieren del resto de la población por sus preferencias sexuales, mantienen ciertos rasgos con el grupo más amplio de mujeres. Este es el caso de la maternidad. Según los datos de INEGI (2014), en Sonora existe un 20.5% de que se hicieron mamás antes de los 20 años, esta información se apega mucho a la situación de las entrevistadas ya que seis de ellas efectuaron su maternidad en la adolescencia (antes de los 20 años), siendo además en su mayoría madres solteras, cifra que se encuentra dentro las 11, 167 madres solteras en Sonora de un total 51,894 madres solteras en dicho estado (INEGI, 2014).

Además, muchas de ellas mientras se embarazaron se encontraban realizando sus estudios, algunas estaban aún en el bachillerato, mientras que otras, recién habían ingresado la universidad, por lo cual algunas de ellas enfrentaron la universidad al mismo tiempo que la maternidad, por lo que su maternidad por lo que es fácil suponer que enfrentaron otros desafíos además los implícitos dada su orientación sexual. Seguramente esta situación influyó para que las entrevistadas decidieran no tener más hijos ya que según la ENADID la escolaridad de la mujer también es un factor que influye en el comportamiento

reproductivo (2014), por lo que prefirieron prepararse profesionalmente para llevar una mejor calidad de vida para ellas y sus hijas (os), ya que, según los datos obtenidos por ENADID, el promedio de hijos de las mujeres mexicanas es de un 2.1% (2014), mientras que nuestras entrevistadas esta notablemente por debajo de esta cifra, ya que en promedio sólo tienen el 1.3, que por cierto es un comportamiento similar del promedio de hijos de mujeres con escolaridad media superior y superior en México es de 1.79 (2014).

¿Quiénes son las Madres Lesbianas?

Este capítulo ha tenido como principal objetivo revelar en términos descriptivos, quienes y como son las madres lesbianas que participaron en esta investigación.

Se encontró que la mayoría de las mujeres entrevistadas son mujeres sonorenses y se encuentran entre la tercera y cuarta década de su vida, es decir una etapa de adulta/joven, Estas mujeres además de cumplir con su rol de madres, son además mujeres trabajadoras y/o profesionistas.

En lo que respecta a sus características como profesionistas, son mujeres que egresaron alguna licenciatura de la UNISON con formación del área de sociales y/o humanidades, áreas de formación que son además son predominantemente femeninas, y que estas a su vez se caractericen por ser áreas académicas sensibles a las problemáticas de la sociedad, es plausible que esta formación académica haya influido para reconocer sus derechos y cuestionar a un sistema que no es igualitario. Pero además, en todos los casos son mujeres que tienen empleo y obtienen los ingresos para sus familias de ese trabajo. Más aún, en ningún caso se observa dependencia económica de otra persona, lo que las convierte en jefas de hogar.

Sin embargo, es muy probable que una influencia para su autonomía y empoderamiento por las que se caracterizan, es que DIVERCIUDAD la organización de mayor influencia para reconocer sus derechos como mujeres, lesbianas, como seres humanos diversos. Muchas de las participantes de este estudio se conocían por esta red de apoyo, donde señalan que es un espacio el cual les ayudo a su crecimiento personal.

Son mujeres que viven múltiples tareas en sociedad, por un lado, son mamás, son miembros activa de una comunidad, son empleadas, son además mujeres que como madres lesbianas que son, también asumen su papel como tal, y dedican alguna parte de su tiempo para convivir con su pareja, lo que a veces puede ser que su tiempo este saturado de infinidad de quehaceres y a todo esto podemos agregar el hecho de que son miembros activos de la comunidad LGBTTTI.

Este grupo de mujeres se han encontrado en diversos obstáculos, en primero el enfrentar su maternidad al mismo tiempo que enfrentan una identidad sexual que es transgresora al contraponerse con el modelo heteronormativo, y a la vez enfrentar la maternidad de manera prematura ya que muchas de ellas eran menores de 20 años, que a su vez se encontraban realizando estudios de Bachillerato o en la Universidad.

Al superar tantas dificultades, y ver la manera que se organizan, y superando tantos desafíos, es pertinente inferir que estamos ante un grupo de mujeres empoderadas, partiendo del concepto de Mujeres en red (2007):

El empoderamiento es un concepto para referirse al aumento de la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y acceso al poder. Y que actualmente esta expresión conlleva también otra dimensión: la toma de conciencia

del poder que individual y colectivamente ostentan las mujeres y que tiene que ver con la recuperación de la propia dignidad de las mujeres como personas

En base a esta definición podemos describir en resumen que estamos ante un grupo de mujeres empoderadas, ya que alcanzan un primer nivel de empoderamiento que es toma de decisiones, y poder, ya que son mujeres económicamente independientes, gracias a sus propios méritos, y estas llegan alcanzar el otro nivel (de empoderamiento), en el momento que toman consciencia de la situación desigual en la que viven, y deciden participar en colectivos para fortalecer sus derechos como mujeres, y como lesbianas.

Tabla Resumen.

Características generales de las entrevistadas

Informante	Lugar de Origen	Edad (2015)	Escolaridad	Área De Estudio	Empleo	Estado civil	Edad al Primer Hijo*	Núm. de Hijos
Edith	Hermosillo, Sonora.	27	Preparatoria	-----	No	Unión libre	19	2
Isabel	Hermosillo, Sonora.	54	Licenciatura	Educadora	Sí	Soltera	27	1
Rosa	Nogales, Sonora.	24	Licenciatura	Derecho	Sí	Soltera	16	1
Dolores	Hermosillo, Sonora.	51	Licenciatura	Trabajadora Social	Sí	Unión libre	35	2
Emilia	Hermosillo, Sonora.	35	Licenciatura	Comunicación	Sí	Unión libre	19	1
Irene	Hermosillo, Sonora	36	Técnico Superior	Tsu. Artes Gráficas	Sí	Soltera	24	1
Pilar	Hermosillo, Sonora	30	Licenciatura	Derecho	Sí	Unión libre	17	1
Juana	Chihuahua	39	Preparatoria	-----	Sí	Unión libre	21	1

Diana	Guadalajara, Jalisco.	27	Licenciatura	Psicología	Sí	Unión libre	19	2
-------	--------------------------	----	--------------	------------	----	----------------	----	---

Capítulo V

Construyendo la maternidad: acerca la construcción social de la maternidad lésbica

El presente capítulo tiene como objetivo señalar cómo descubrieron y/o redescubrieron, las 9 informantes su identidad como lesbianas; asimismo se pretende señalar cómo fue el proceso que pasaron para apropiarse de una identidad lésbica, cuáles fueron las problemáticas que surgieron entorno a la misma y cómo fueron sus experiencias y complicaciones entorno a la maternidad aunado a una identidad lésbica. Dentro de este capítulo, se dedica un apartado el cuál no habría imaginado acotar, ya que de primera instancia, desconocía que existiera un concepto que definiera los actos de violencia sexual, derivada del mismo odio a la sexualidad femenina, no heteronormada. Sin embargo, me vi en la necesidad de hacer ese espacio, pues aunque no había sido contemplado en el instrumento de información, sin sospecharlo, dos de las informantes, me dieron la confianza de relatar del abuso que habían vivido, y que además tuvieron como consecuencia una maternidad sobreimpuesta.

Identidad lésbica/Ser Lesbiana

Para abordar el tema de identidad sexual (lésbica en este caso), se recuperan las dos principales perspectivas teóricas la esencialista y construccionista pues son las que más han debatido el tema. La esencialista entiende la identidad sexual como algo que viene dado por una forma o disposición que se ancla en la más profunda esencia de cada persona (Herrera, 2007:4). Mientras que las posturas construccionistas sociales; éstas estipula que las identidades son construidas, fluidas y múltiples (Brubaker y Cooper 2000). La identidad de cada persona es el producto de la auto-categorización y de la relación del individuo y su mundo social. Diferentes estudios en torno a la sexualidad concretan que es durante la pubertad, como la adolescencia las etapas donde las personas comienzan importantes

cambios hormonales y en consecuencia el comienzo de la atracción sexual, así como la iniciación de explorar nuevas sensaciones, emociones y como resultado el gusto por otras personas (Bejarano, 2010).

La sexualidad históricamente ha sido explicada dentro del determinismo biológico, y psicológico, por lo que Lamas (1996) (desde Pérez y Gardey, 2010), afirma que a los largo de este siglo se ha ido aceptando que la sexualidad no es ‘natural’ sino que ha sido y es construida, por lo que dentro de esta lógica, la sexualidad va hacer modelada por características específicas según el entorno social y se encuentra en permanente desarrollo, de acuerdo las experiencias tanto psíquicas, sociales y culturales de cada persona.

Por esta razón no se puede concluir que la identidad sexual se defina en un momento específico, como sucede con las madres lesbianas de este estudio, donde se encontraron versatilidad en los testimonios de cada una ellas, pues los procesos identificación y reconocimiento de la identidad sexual preexistieron similitudes y contrastes en los procesos de su identidad lésbica. Generelo, Pichardo, Galofré (2008:13), retoma a Plummer para distinguir el proceso de transformación paulatina de la conciencia de diferencia sexual así como la construcción de la identidad sexual lésbica, gay o bisexual en este proceso Plummer distingue 4 etapas: 1) la fase de sensibilización, donde aparecen los primeros sentimientos de atracción hacia una persona del mismo sexo; 2) fase de significación, que corresponde a la toma de conciencia de la diferencia; 3) fase de subculturación o de creación de términos, que da lugar a la revelación de la identidad; y, por último, 4) fase de estabilización, que significa la acomodación a la nueva identidad (1995:85). No obstante estas etapas no tienen lugar de forma secuencial, ordenada o cronológica sino que se pueden dar de forma simultánea, desordenada, con espacios de tiempo diversos y con ritmos diferentes (Generelo, Pichardo, Galofré, 2006:13).

En el caso de las entrevistadas para llevar a cabo este estudio, se apegan en gran medida a lo que Bejarano (2010) cuando afirma que la pubertad y la adolescencia son las etapas en la que define la orientación sexual, pues en este estudio se obtuvieron coincidencias sobre el momento identifican sus preferencias sexuales o bien toman consciencia sobre su identidad como lesbianas. En la mayoría de los casos es en la adolescencia, entre los 14 y 17 años de edad cuando comienzan a tener sentimientos de atracción hacia su mismo sexo lo que señala Plummer como fase de sensibilización y después la de concientización en torno hacia su orientación e identidad sexual. De las nueve entrevistadas, siete de aseguran haber reflexionado sobre sus preferencias sexuales, desde que eran unas infantes o bien adolescentes. Un ejemplo de ello son los relatos de dos informantes, que narran su experiencia acerca de su (re)descubrimiento de su sexualidad que cuentan cómo fueron sus vivencias en el momento que descubren o bien (re) descubren su identidad como lesbianas.

Conscientemente hasta los 14/15 años, pero después, al menos cuando yo me di cuenta, pues reflexionas que desde a tiempo atrás, te das cuenta de tus actitudes hacia las demás mujeres, por lo menos mis actitudes, eran de protección hacia las demás mujeres, de atención hacia las demás mujeres. De ciertos afectos más intensos con las mujeres que hacia hombres, entonces te das cuenta que desde mucho antes tienes esas actitudes pero de una forma consciente lo logro percibir a los 14 años, porque me gusto una muchachita (Rosa)

Pues mira, de que me di cuenta y que lo acepte ya como tal cuando tenía 17 años. Yo estaba en la prepa y conocí a una amiga, y era demasiada la afinidad que tenía con ella que era diferente; yo tenía muchas amigas con que me llevaba muy bien, pero con ella era muy diferente (Emilia)

EL resto de las entrevistadas, narran de manera similar el proceso en el que ellas comienzan a sentirse atraídas por otras mujeres durante su pubertad y/o adolescencia. En algunos casos afirman que no fue claro definir de qué se trataban ciertos niveles de atención con las mujeres y ocuparon de cierta madurez para comprender que se trataba de un interés sexual. En otro caso, en cambio, solamente bastó un instante de una fiesta escolar al lado de su compañera para saber que se trataba de atracción sexual.

En la adolescencia, yo recuerdo de una fiestecita que se hizo en la secundaria, esas fiestas que hacen de navidad ahí en el mismo salón, yo recuerdo que andaba bailando con una compañerita y de repente sentí algo, sabe cómo sentí, fue algo así como una oleada así lo puedo describir y la vi y dije “que bonita”, e inmediatamente pensé, me gusta; entonces yo si pensé no quiero que me guste (Isabel).

Pero también se tiene algunas entrevistadas que descubren sus preferencias a una edad más avanzada, incluso después de pasar por experiencias heterosexuales. Para dos de las entrevistadas el descubrimiento es, en cierta medida tardía si se compara con sus compañeras, puesto que ocurre en la segunda década de sus vidas y después de haber mantenido relaciones heterosexuales, incluso posterior a ser madres. Esto confirma la diversidad de formas de descubrir las preferencias y posterior identidad.

Pues fue hace poquito tiempo, como dos años atrás. Es como una aceptación de ti misma, de cómo eres. Yo intenté tener una pareja, un novio, pero te vas dando cuenta que no va a ir por ahí tu rumbo, entonces conocí a una persona y dije ahí quiero estar con ella, no hay otra, me gusta esta vida, y pues eso fue hace dos años Tengo dos años de identificarme como lesbiana (Diana).

Esto me paso cuando yo ya tenía 26 años. En la adolescencia me había surgido pocas dudas y curiosidades, pero en realidad nunca me imaginé yo con una mujer, ya de una manera más formal. Solo me lo imaginaba, pero jamás me pensé que fuera a vivir con una mujer, se dio, así nada más, la verdad (Eva).

Este par de relatos confirma que no existe un modelo fijo que determine una edad en específico en la que se inicia la construcción de la identidad lésbica, pues la identidad como sostiene Villar (2005:11), desde Weeks (1998) es un proceso de auto-reconocimiento que hacemos desde que nacemos. Es algo que se construye en interacción con otros seres humanos en un proceso de socialización, un proceso de contacto con otras personas con las que compartes toda una serie de valores (Villar, 2005:11).

Todo empezó como una amistad, éramos muy amigas, era de vernos todos los días hablar todos los días, whatsapear, el Facebook todo y todos los días. Entonces yo empecé a sentir lo que sentía cuando conocía a un hombre y me gustaba. Fue todo un momento de confusión porque me está pasando todo eso, porque estás con todas las reglas de la sociedad en tu casa, te dicen no debes de enamorarte de una mujer y pues era muy confuso yo no sabía por qué sentía eso, por qué de repente tenía celos de que ella vaya con sus amigas. O sea tenía la necesidad o las ganas de que ella estuviera aquí conmigo, de verla, estar juntas y es como raro (Diana).

Procesos y dificultades al asumir la identidad lésbica

Pero más allá de las diferencias en el proceso de (re)conocimiento a su condición sexual en todos los casos se registran desafíos sobre su nueva condición que van de diferencias que generaron dificultades y angustias con la familia de origen hasta, desafíos sociales por sus

preferencias. Y que además, en la mayoría de los casos el asumir una identidad lésbica es un proceso largo en la que van a depender otros factores como: el acceso a información sobre la homosexualidad, las características de los referentes sobre la homosexualidad –negativa o positiva, vaga o concreta- y la capacidad de construir una identidad acorde con la propia

Se tiene noticia de que las sociedades imponen patrones y formas de vivir la sexualidad (Burgaleta, 2015), por ejemplo, a la mujer se le asigna el papel preferentemente de esposa y madre por lo que quienes no siguen este patrón registran sanciones sociales, en ocasiones, violentas sanciones. En las entrevistadas existe este reconocimiento de los patrones sociales y quizá más que otras personas lo experimentaron en la niñez misma. Aunque el reconocimiento pleno de la sexualidad lésbica ocurre en la adolescencia, existen los primeros signos de diferenciación a temprana edad, alrededor de los 11 años, incluso a edad más temprana.

Siempre lo supe, me acuerdo que yo desde el kínder me gustaban las niñas, (...) pero por ejemplo yo recuerdo a mi mamá diciéndole mamá cómprame algo bonito pero era para dárselo a la Lupita, o sea desde el Kinder, yo lo sabía, yo toda la primaria fue lo mismo (Irene).

El apoderarse de una identidad lésbica es un proceso complejo, pues el trascurso implica una ruptura ante la heteronorma pues en ella consta lo que su familia y la sociedad general esperan de ellas. Villar (2005) explica que cuando las mujeres empiezan a sentirse lesbianas, es decir, no heterosexuales como mandan los cánones, se da una crisis personal importante, el edificio interior se derrumba con preguntas como: ¿soy un monstruo? ¿Soy rara? Empieza una batalla en busca de una identidad que pueda asumirse como viable y positiva (Villar, 2005:15) Esa batalla tiene varias aristas.

Desde el Kinder, yo lo sabía que era diferente. En la primaria fue lo mismo porque yo quería quedar bien con las niñas, platicar con ellas. Cuando tenía como ocho años, mi abuela me llevo a vivir a un pueblito de Sinaloa. Ahí había una pareja de mujeres, y a mí me tocó ver como las apedreaban, como les gritaban machorras, como las maltrataban. En cambio a mí me encantaba verlas, yo las veía en la banquetta a agarradas de la mano y me tocaba verlas besándose, pues porque en los pueblos las bardas no son bardas son como cercos de gallinero. Me causaba emoción, ilusión... tenía sensaciones muy bonitas al verlas pero. Pero está, la contraparte: las veía rechazadas, golpeadas, maltratadas, en las tiendas no las atendían, la gente era muy grosera con ellas. Empecé a dar cuenta que la vida de una mujer que le gusta otra mujer es muy difícil y me tocó verlo en un pueblo cuando era niña.

(...) me acuerdo que en la secundaria andaba un niño tras de mí también, Rubén, y yo dije, bueno, lo voy a intentar; me pongo de novia con este niño, un noviazgo súper ligh para que mi familia se acostumbre a verme con niños, con hombres. Entro a la preparatoria y sigo teniendo novios esporádicos, pero a mí me seguían gustando las niñas pero pues no quería vivirlo porque yo siempre recordaba a esas muchachas, y pues como te digo yo salía con niños, pero pues no. (Irene)

Estos dos testimonios, aunque se dieron en dos momentos diferentes de la conversación, están indudablemente conectados, puesto que en el primer párrafo la entrevistada ve con sus propios ojos, el rechazo, la violencia, y el sufrimiento, que implicaban las relaciones lésbicas dentro de la comunidad en la que vivía. Tal suceso, cobro gran impacto para la informante, de tal manera que aun cuando ella sabía que sus preferencias eran hacia

su mismo sexo, fueron calladas, y que la mejor forma de mantenerlas en silencio, era manteniendo una relaciones heterosexuales. Pues como argumenta Villar (2005), no tiene como origen simplemente “el rechazo” sino que además se ha internalizado un miedo por proteger la integridad física de la persona.

Lesbofobia y violaciones correctivas

A diferencia de la homofobia, la lesbofobia es mucho menos conocida, ya que en general en el término homofobia evoca dentro del mismo concepto de homofobia. No obstante, en algún momento mencioné la importancia que distinguir, la diferencia entre la homosexualidad masculina y la femenina (lesbianismo), sobre todo si se pretende visibilizar los problemas específicos de las mujeres lesbianas.

Es por esa razón, que es necesario resaltar que la lesbofobia tiene sus propios matices ya que a diferencia de la homofobia, la lesbofobia se caracteriza por ser rechazadas no solamente por su orientación sexual, sino también por su género. Por esta razón, las experiencias homofóbicas y lesbofóbicas, contienen similitudes pero también importantes diferencias. Para ello, primeramente retomó el concepto de lesbofobia, como el rechazo u odio al lesbianismo en cualquiera de sus expresiones, fruto del convencimiento de que la heterosexualidad es la única opción válida de sexualidad (Fernández, y Momoitio, 2016:82), asimismo la lesbofobia sufre un acto de doble violencia al ser estigmatizada por su homosexualidad y por el hecho de ser mujer, la lesbofobia va pues de la mano con la misoginia (Viñuelas, 2002; Mujika, 2007). Una de sus expresiones más brutales es la violación correctiva, esta es un eufemismo para dar cuenta de la violación de lesbianas por

parte de hombres con la finalidad de cambiar la orientación sexual de la víctima o "hacerlas mujercitas" (Sin etiquetas, 25 de Mayo de 2015)⁶.

Mi maternidad fue un poco especial, así la podría describir, eh... yo fui madre porque sufrí una violación, una violación correctiva, una violación del quién me violó me dijo: "para que aprendiera a ser mujer" entonces producto de esa violación tengo una niña. Así que cuando preguntas cómo decidí ser madre, en mi caso no hubo elección alguna, fue tan repentina y abrupta y violenta que ha frenado mi idea de querer tener más hijos, (Rosa).

El testimonio anterior, presenta sin lugar a dudas una de las máximas representaciones de la violencia hacia la población lésbica, aunque cabe resaltar que por lo delicado que me resultó el testimonio, no ahonde en los detalles en relación al abuso. Sin embargo su revelación, manifiesta "el castigo" que se les imputa a las lesbianas, y que en este caso se perpetua en el embarazo y que a la vez se socava en la imposibilidad de elegir sobre sí misma, ya que por una parte, el abuso sexual está hecho, al violador no se le castiga, y a la víctima en este caso, se le impone la maternidad, por lo que anula la posibilidad de experimentar una maternidad autónoma.

El otro caso registrado es tan lamentable como el primero. En este hay un involucramiento de prácticamente toda la familia. De un lado una madre que a pesar de reconocer la diferencia de su hija no puede aceptarla y menos aún defenderla de sus propios familiares. La pareja de su madre abusa de ella y su hermano es cómplice al no hacer nada

⁶ Sin etiquetas es un grupo de periodistas en Perú, sensibilizados ante las problemáticas ignoradas de la población LGTBTTIQ: <http://sinetiquetas.org/2015/05/25/peru-las-violaciones-correctivas-el-infierno-silencioso-de-muchas-lesbianas/>

por ayudarla. Y la salida parece ser vivir lejos de la familia materna pero con consecuencias desastrosas

Mi madre me acepto como a los 13 porque me fui de mi casa (...) Porque sufría abuso sexual por parte de mi padrastro, (...) y si mi hermano el más grande sabía lo que pasaba, pero no hizo nada, y si me fui con una amiga y ella me ayudó a pasar la noche en la iglesia... Pero para salirme definitivamente de la casa, tuve agarrar valor con la que fue mi primer gran amor. En una ciudad lejos de donde yo vivía conocí a una persona, una chica que tenía 22 años y yo apenas 13 entonces; hubo atracción y empezamos a salir y conocernos. Una ocasión me hizo un chupete en el cuello y mi padrastro se dio cuenta, entonces él le dijo a mi mamá que yo era lesbiana (...) Me quería matar, aunque ella ya lo sabía (...) Me dijo que prefería que fuese puta. Y yo me moría porque ella no supiera lo que su esposo me estaba haciendo y me fui a trabajar lejos, en un sitio en el que hacía tortas, tacos y hamburguesas y hasta haya fue a buscarme el hombre a mis 15 años. Ya tenía mi primer carro (...) Me beso delante de mi pareja y ella se dio cuenta lo que estaba pasando (...) y sabes algo el muy estúpido la violó a ella delante de mí, fue muy triste. Ella se fue y me dejó porque aquello era una estupidez lo que estaba pasando, él alegaba que todas las lesbianas siempre queríamos un hijo y su argumento fue que él nos ayudaría creo que no hay algo que me haya dolido tanto como la actitud de esa persona (...) y me violó y sabes algo mi madre nunca nos habló de sexo y esas cosas y yo no sabía que estaba embarazada (Juana).

Las vejaciones, el abuso, el abandono producto de lesbofobia, y que puede ser catalogado como *crimines de odio*, que alude a todos aquellos que se cometen por el odio que siente el perpetrador hacia ciertas características de la víctima que se le identifica dentro

de un grupo social específico (ODIHR/OSCE, 2005; Jacobs y Potter, 1998; Petrosino, 2004) (Parrini y Brito, 2012:82). El rango de conductas criminales que podrían estar motivadas por el odio contempla desde las amenazas verbales hasta el asesinato, pasando por los golpes y la violencia sexual (2012:82) (este último principalmente característico de la misoginia y lesbofobia).

En síntesis, podemos inferir que la forma en la que se presenta la violencia en la lesbofobia, se caracteriza principalmente por el rechazo en el entorno familiar, y de violencia sexual en el caso de los hombres con aversión a las mujeres lesbianas, puesto que las mujeres si en nuestra sociedad son consideradas medianamente humanas es porque cumplen dos mandatos: la heterosexualidad y la maternidad (Alfarache, 2009:29), bajo estas premisas, la lesbiana se encuentra distante, por lo que, abusar sexualmente de ellas y perpetuarlo, es su “contribución” para brindarles tal humanidad.

Sobre las expectativas de la maternidad

Durante siglos el destino *natural* de las mujeres fue la maternidad y el matrimonio y caló tan hondo en las conciencias que parecía que la realización de las mujeres estaba asociada a la maternidad, por el contrario no tener hijo era una suerte de insatisfacción y podía llegar al rechazo social.

En el caso de las lesbianas parecería que la maternidad es contradictoria puesto que la concepción necesita de los varones para llevarla a cabo, al menos en el pasado, por esa razón ser lesbiana era casi como un sinónimo de infertilidad, de hecho para muchas activistas del feminismo lésbico como Sheila Jeffreys (1993), en 1970 muchas de ellas consideraban que tanto el matrimonio como los hijos eran la base de opresión de las mujeres, ser lesbiana

era una posición política que las enorgullecía a las lesbianas de no estar bajo el yugo ni del matrimonio, ni de la crianza de los niños.

Por otro lado, en actualidad ser lesbiana, no es necesariamente una imposibilidad para ser madre, pues los discursos y prácticas de la maternidad han ido modificándose, parte se debe al hecho que otras feministas del movimiento lésbico como Adrienne Rich, quien propone distanciar la maternidad como institución del sistema patriarcal, y reivindicar la maternidad como una experiencia propia de la mujer, “como una fuente de poder y placer” (Saletti, 2008). Estos nuevos discursos en torno a la maternidad, han dado un auge importante a las nuevas maternidades se les nombra de esta forma, a las maternidades que no cumple con el orden tradicional, como las madres que adoptan, a las madres que eligen ser madres solteras, las madres lesbianas, o a las mujeres que recurren a técnicas de reproducción asistida, ya sea por inseminación artificial, o la fecundación in vitro, pues estas maternidades dan apertura a la experiencia materna alejadas de una organización meramente patriarcal. No obstante, existen aún muchas disputas teóricas sobre si la maternidad lésbica da un nuevo orden simbólico a la experiencia de la maternidad alejada del sistema de dominación masculina, o si las lesbianas son deseosas de integrarse a valores heteropatriarcales (Jeffreys, 1996:254).

En el caso de las madres lesbianas estudiadas aquí, hay similitudes con lo que reporta la literatura de Jeffreys, aunque también existen contrastes, sobre todo en aquellas que definen su sexualidad antes o en el transcurso de su adolescencia. Cuando se les preguntó acerca de la maternidad y su aceptación, la mayoría de sus respuestas fueron positivas, Dos de ellas comentan que al saberse así mismas lesbianas, no reprimieron en ningún momento su deseo por ser mamá, pero que en ese momento, no se imaginaban como podrían lograrlo.

Al principio yo sí me soñaba de velo y toda la cosa, pensaba que iba a tener diez niños le decía a mi mamá, cinco pares de cuates... por supuesto me iba a casar, me visualizaba en la escena, en la puerta de la casa, en el porche con mi marido despidiéndome de él y embarazada con un chiquillo en los brazos y otros dos niños agarrados de mi bata porque me iba a quedar en la casa a cuidar a los niños y así. Yo nunca me imaginé que iba a hacer lesbiana... (Isabel).

Siempre quise, siempre deseé tener un bebé, pero pues no me esperaba fijarme en una mujer. Es como todo el mundo: tener a tu pareja, tener a tu bebé; yo esperaba el cuento rosa de siempre, casarme con un hombre, tener hijos, vivir felices al ser madre (Eva).

En sus palabras, se refleja lo que Mojzuk (2014:31), citaba que la maternidad siempre evocaba una relación que en concreto, hace referencia a la triada, de padre, madre e hijo, pues la maternidad en la cultura patriarcal dominante, es lo “natural”, por tal la única forma aceptable de ejercer la maternidad, pues es la única forma en la que las mujeres son “completadas” y “aceptadas” ante los juicios morales en sociedad. Sin embargo, algunos de los matices interesantes de señalar son que algunas de ellas que aun cuando no se habían definido como lesbianas y que de hecho se consideraban heterosexuales, plantean otra visión en torno a la maternidad

Siempre lo vi como algo fuera de control. Quiero ser mamá, no me importa si no tengo un novio ahorita, me voy a casar porque yo tenía el sentimiento de que quería ser mamá, quería saber qué se siente una vida dentro de ti y tener esa personita responsabilidad de inculcarles valores Entonces siempre quise ser mamá, así cuando

estaba en la universidad yo no me veía formando una familia, no me veía casándome por ejemplo, siempre me veía nada más como una mamá (Diana)

Viviendo la maternidad

Aunque las expectativas de las informantes fueron claras, sobre todo en una imagen de la maternidad tradicional, lo que efectivamente ocurrió fue distinto. La maternidad llegó en momentos y de formas diferentes a las que hubiesen imaginado. Para algunas de ellas, las circunstancias no fueron para nada favorecedoras, sobre todo aquellas que desde muy jóvenes reconocieron que tenían preferencias por las mujeres, pero que se negaron a reconocer

Yo siempre fui muy maternal. Soy la más chica de seis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres y pues como todas mis hermanas y mis hermanos ya tenían hijos yo siempre fui muy maternal con mis sobrinos. Entonces pese a mis gustos nunca vi imposible el tener un hijo pero sí muy difícil (...) entonces era un conjunto de miedos más que nada porque realmente qué iba hacer porque yo había tomado la decisión de tener este hijo sola. Entonces me preguntaba y cómo le voy hacer sola, como lo voy a mantener porque si me corren de mi casa cómo le hago (Pilar)

Aunque existen muchos medios para ejercer la maternidad lésbica como el uso de técnicas de reproducción asistida, o por adopción, muchos de estos medios son o altamente costosos como los TRA, admisible para mujeres de un estatus económico alto, o con muchos requerimientos como en el caso de las adopciones. Por estas razones, no es extraño que existan lesbianas que consideren mantener relaciones sexuales con hombres como un manera procrear

(...) tenía 27 años, yo dije yo creo que ya es hora de embarazarme porque si me espero más tiempo ya voy a estar muy vieja para el bebé, entonces en esa etapa yo lo comente con mi pareja porque ella quería un niño pero no podía tener entonces yo le

dije que te parece si yo me embarazo yo tenía un amigo, y era el alma de la fiesta, y dije con este voy hacer un niño(...) un día que estaba en mi casa porque pues yo ya lo había platicado con él, y yo le dije esa vez, sabes que, quiero un niño, y él me dijo cuando quieras mamita lo hacemos (...)un día estaba yo en la casa y cheque mis días y estaba en el décimo apenas y es el doceavo, chin dije, me voy a aventar (...)y ya, se me dio, se me hizo (Isabel).

En el caso de otra informante, la maternidad no fue planeada, aunque si existían deseos, muchas lesbianas como ella que pretendía mantener una identidad como heterosexual como una manera de persuadir a los demás sobre su sexualidad, manteniendo relaciones con hombres. De esta forma, Laura considera que aunque su hijo no fue planeado, señala que fue un medio donde pudo cumplir su deseo por la maternidad, ya que por otros medios hubiesen sido con mayor dificultad.

Yo planeaba ser mamá, es algo que deseaba mucho ser mamá, y yo pienso que Daniel (el padre de mi hijo) llegó en ese momento para germinarme. Yo pienso que fue, porque la vez que yo tuve relaciones con él, ese único día, yo sabía que me había embarazado, yo lo sabía perfectamente, yo no sé qué fue, qué magia, que yo sabía que estaba embarazada (Irene).

Los viejos y nuevos significados de la maternidad

La maternidad no es algo natural, sino una construcción social, es decir, la maternidad no se debe considerar solamente desde la perspectiva biológica, pues si bien sabemos la capacidad de concebir un hijo es algo biológico, la necesidad de convertirlo en algo primordial para la mujer es algo cultural (Caporale, 2005:181). En este sentido, podemos entender, que aunque la maternidad ha estado fuertemente influenciada por los roles de género en sociedad, la concepción de maternidad se ha ido modificando en sociedad, y en

México, el ejercicio de la maternidad se ha transformado a partir de la confluencia en las últimas tres décadas (Sánchez, Espinosa, Ezcurdia y Torres,2004:55), es decir, los discursos tradicionales que han girado durante mucho tiempo en torno a la maternidad, hoy en día no son los mismos que de hace algunas generaciones atrás.

De tal manera, que me parece pertinente puntualizar que, según Raymond (2006:23) “En la experiencia femenina, la maternidad representa la principal fuente de satisfacción, una afirmación que recibe la adhesión del 94% de los encuestados del mismo estudio del SERNAM. Sin embargo, el 75% de las mujeres de la misma muestra opinan que las mujeres que sólo se dedican al hogar no se desarrollan plenamente, lo que es un buen indicador de la ambivalencia cultural”, es por ello que es interesante señalar, en qué medida afirmaciones como esta, contrasta o se apegan a los discursos de la maternidad de las informantes de este estudio. Como en el caso de dos entrevistadas que matizan la maternidad como un elemento más de satisfacción, y no como eje central predominante para dar sentido a su existencia

Pues es algo importante. Pero ser mamá no lo es todo o sea, yo fui mamá, pero luego quise seguir siendo mujer, quise seguir siendo profesionalista, amiga, hermana, comadre, este, no, no es todo (Isabel).

Para mí tener un hijo es una gran responsabilidad en todos los sentidos; de dinero, de formación... pero nunca he estado como muy de acuerdo con esa idea de que ser mamá es lo máximo que puede tener una mujer, estoy súper en contra de eso, para mí es un paso más (Diana)

Este par de testimonios dejan entrever el sentir en torno a la maternidad, esta es sin duda una parte muy importante en sus vidas, sin embargo, como menciona Pascual del Río (2016) “la maternidad no condiciona el bienestar psicológico ni la satisfacción en la vida de una mujer sino que depende de la creencia que esta tenga sobre la misma” en este caso las

informantes consideran que la maternidad no es quien las define, pero si viene a formar parte muy importante en sus vidas, por lo que rompen con la idea sesgada de definir a la mujer con base a la maternidad, y amplían los diferentes roles que pueden ejercer las mujeres en sociedad.

Las satisfacciones de la maternidad

Algunos de los planteamientos que me hice cuando recién empecé con esta investigación, fue precisamente saber que satisfacción cobra la maternidad en las mujeres, especialmente aquellas que no son hétero-normadas. ¿Qué beneficios se obtienen a través de la maternidad? ¿Qué cosas hacen que la maternidad sea una experiencia satisfactoria? O bien, ¿qué es lo que esperan las mujeres de la maternidad; o bien de los hijos? Antes de responder las interrogantes, hay que acotar que la maternidad históricamente ha estado condicionada, a una serie de valoraciones de conducta social para las mujeres, y la maternidad era más bien una necesidad para adquirir un estatus dentro la sociedad.

Hoy en día, la mujer ha ido ganando espacio en ámbito laboral, por lo que la maternidad tiene diferentes connotaciones, pues como afirma Sánchez (2014:343) “aunque la maternidad se manifieste como una experiencia individual con sustento en lo emocional y en lo biológico, este deseo varía en función de los contextos, valores y prescripciones sociales” esto valida que la maternidad es una alternativa más para las mujeres, pero por otro lado, confiere que la maternidad viene a satisfacer los vacíos en la existencia de la mujer, como sostiene Sánchez:

La eficacia simbólica de esta creencia se manifiesta fuertemente con la idea de la maternidad como el aspecto que completa a la mujer, es decir como la esencia que la corporiza en lo que se concibe como una *mujer verdadera*; esto implica que aunque

no se trate de una obligación explícita, ser madre continúa siendo un imperativo en términos implícitos de la escena contemporánea (Sánchez, 2014:343).

En este estudio se presenta, como para muchas de las entrevistadas la maternidad cobra significados muy profundos a nivel personal y social; por lo que a continuación se presentan las perspectivas que ellas tienen en torno a la maternidad, considerando que esta no es la base de satisfacción individual para sentirse completadas, sino como un elemento más de sus múltiples deseos, y un compromiso a nivel social. Se señalan aspectos como la crianza de los hijos, y la importancia que es para ellas, criar y educar a sus hijos, para que sean personas que contribuyan positivamente a la sociedad; de hecho en la gran mayoría de las informantes acentuó la importancia que tenían para ellas, que sus hijos de alguna u otra forma destacaran académicamente. Los testimonios de dos informantes, son buenas referencias sobre esto:

Al verlos a ellos que han sacado la escuela adelante mi hija sacarla de reina estarla apoyando en todo lo que ella ha ocupado, el niño también jugaba futbol americano era ir a los juegos y huy me emocionaba verlo ahí, o sea momentos con ellos que ningún dinero del mundo te da esa satisfacción, yo convivo mucho con ellos, salgo mucho con ellos, verlos que salgan adelante verlos que sean buenas personas (Dolores).

Para mí te podría decir para mí que fue cuando entraron a la escuela el más chiquito acabo de entrar a la primaria y esta esa alegría el más chiquito súper independiente me da mucha alegría (Diana).

Las dos caras de la maternidad: Lo peor y lo mejor

Evidentemente para las informantes, la maternidad les ha traído satisfacciones a nivel personal; sin embargo, la maternidad tiene sus matices, y evidentemente su lado positivo, y negativo también. A pesar, que las entrevistadas consideran firmemente que la maternidad no las ha confinado su existencia como humanas, inevitablemente sus discursos demuestran la preexistencia del maternalismo, que siguiendo la definición de Martínez (2014), es la ideología del sistema de dominación patriarcal que impone a las mujeres a la maternidad, basándose únicamente en los atributos biológicos como un deber en las prácticas sociales, en donde las mujeres acaban por ser completadas, asimismo sugiere que la identidad femenina se ancla a la maternidad, por lo que “en nuestra cultura el estereotipo de “madre” alude a: un determinado saber hacer maternal, el instinto materno, la paciencia, la tolerancia, la capacidad de consuelo, la capacidad de sanar, la capacidad de cuidar, de atender, de escuchar, proteger, sacrificarse, entre otras virtudes” (Schwarz, 2009).

“Pero además, la ideología maternal impone a las mujeres un modelo hegemónico de maternidad que está inspirado en cosmovisiones religiosas que veneran a las mujeres en su rol de madres que ponen su vida en función del cuidado y del bienestar de los demás” (Martínez, 2014). Continuando con esta idea, se muestran los testimonios de las mujeres de estudio, en los que se refleja como los valores maternalistas cobran presencia en las experiencias positivas de las informantes, como el caso que se presenta a continuación que afirma que la maternidad fue decisiva para desarrollo personal.

El mejor momento, fue el momento en el que ya salió de mi vientre, y ya lo tuve, cuando ya me di cuenta que era madre, y una cosa es embarazarme, tener la panza, pero cuando te das cuenta que ya tienes a un pedazo de carne, ese ha sido mi mejor momento, porque ahí en un solo golpe, madure (Irene).

Aunque muchas de las informantes reivindican, de una u otra forma, la manera que ejerce la maternidad, difícilmente pueden desprenderse a ciertos valores asociados al maternalismo, en el discurso de dos informantes se explicita, dicha aseveración.

Los peores momentos que he tenido son cuando el sufre, es lo peor del mundo, no hay dolor parecido, no hay un dolor, igual, ni que se te muera tu mamá, ni que se me muera mi pareja, que pierdas un trabajo, aunque yo nunca lo he perdido, pero no hay dolor, que iguale o que se asemeje al de ver a un hijo sufrir, esos puedo decir que ha sido los peores momentos en mi vida como cuando el sufre (Isabel)

Estaba chiquito estaba en la primaria como en tercero o cuarto, me toco ir porque había chocado con otro niño y si tuve que ir porque se había abierto la cabeza y si fue por él y llevarlo al HIES, ahí con el doctor a que lo cosieran y me toco entrar y me toco estar ahí con él y me acuerdo que le iban a coser y no te imaginas sentía que me iba a faltar un brazo ahí me di cuenta que lo amaba y que no importaba si lo había parido o no (Dolores)

“El sufrimiento de los hijos, es el peor sufrimiento para una madre”, es lo que indican las dos informantes, podemos ver, como aun cuando se practica una “maternidad más liberadora” que otras, no se abandonan ciertas ideas y/o valores maternalistas en la esfera de maternidad, como el sacrificio, o la propia subordinación, con el principal propósito de la felicidad de los hijos, antes que la propia. Son precisamente estas ideas; una de las características de como las coordenadas de género, repercuten en algunas mujeres el concepto de maternidad; incluso en las lésbicas.

Características de la maternidad lésbica y sus dificultades

Las lesbianas, forman parte de un sector de la población que en mayor o menor medida, ha experimentado la estigmatización concretada dentro la lesbofobia, la invisibilidad de las lesbianas en los ámbitos sociales y políticos, concretizan su subordinación (Álfarache, 2009:24). Las lesbianas para Álfarache (2003), experimentan doble violencia: su homosexualidad y su condición de mujer, y apunta que en el caso de las madres lesbianas su estigma es triple su condición de mujer, su condición de lesbiana, y la transgresión a las normas donde la maternidad dentro es legítima únicamente dentro de parámetros heteropatriarcales (dentro de matrimonio con el sexo opuesto). Las madres lesbianas están segregadas pues como subraya Herrera desde el trabajo de Romans (1998:98). “el lesbianismo y la maternidad es una combinación inaceptable para la opinión pública. Las madres más aceptadas son las heterosexuales casadas. Le siguen las madres solteras, las adolescentes y las adoptivas. Las madres menos aceptadas son las lesbianas”.

Algo recurrente durante las entrevistas, es que la mayoría de las veces, que se cuestionó si su identidad como lesbiana, había repercutido negativamente en su maternidad, o en cualquier otro ámbito, casi siempre negaron haberse sentido rechazadas, discriminadas o marginadas, pero en un momento u otro, relatan situaciones en las que han sido excluidas, estigmatizadas, o discriminadas. Una de ellas expone una anécdota digamos algo cotidiano; organizar una salida, que la hizo sentir sino discriminada, quizás si un poco rechazada:

(...) una vez si le comente a mi hija que si le dije sabes que deberíamos ir a Kino, invita al ángel, invita a tus amigos, el ángel es un amigo de ella, y pues si una de las niñas le dice ay es que no me va ir a dejar ir con tu mamá, no sé porque entonces ahí si sentí como que, ni que fuera hacer algo, de que la niña no sé si tiene la percepción de que no soy como las otras mamás piense que como que me voy a alocar, porque

algo así le digo ay es que esta medio loca tu mamá, sentí feo en su momento, pero no lo sentí así como discriminación (Emilia).

Otras de las informantes, expone que si bien, ella no considera haber sido discriminada directamente, a partir de un evento, reflexiona cuál es la posición que tiene como lesbiana y como Mamá, por lo que decide ser ella misma quien se aleje de dichas instituciones en las circunstancias como la suya, es intolerable.

Yo creo que cuando comenzaron las pláticas bautismales fue algo que se me quedó muy grabado y ellos hablaban del pecado de que los niños nacen con el pecado, entonces yo en realidad nunca fui mucho de ir a la iglesia pero pues con mi familia católica pues yo trate de hacer las cosas conforme a las costumbres no, bautizarse a la niña, pues a bautizarse la niña, pues hablaron de que los niños nacen con el pecado entonces que al bautizarlos se les quita el pecado, bueno dije yo si el papá y la mamá se casaron por la iglesia y estaban en un acto permitido, porque tendría que nacer el niño con el pecado, entonces ahora imagínate yo, entonces fue cuando dije yo, aquí no encajo, aquí siempre me van a juzgar, no sé a la mejor lo vi de esa manera porque igual estaba chica todavía, pero si fue algo donde dije yo no, aquí no y más que todo lo hago yo lo hago para que a ella no me la vayan a hacer menos o me le vayan a meter ideas a la cabeza si me explico no, entonces digo yo de aquí de esta iglesia yo no soy, que yo me sienta diferente o que no sienta a gusto (Pilar).

En el trabajo de Schwarz (2009), concreta que en unos grupos focales realizados a mujeres heterosexuales con y sin hijos, se cuestionó acerca de la maternidad en mujeres lesbianas, los hallazgos obtenidos es que los criterios de sus informantes consideraban que las madres lesbianas estaban igualmente capacitadas para brindar amor, cuidados y recursos materiales a los hijos, pero que consideraban que no era recomendable, pues la sociedad

condenaría a las madres lesbianas por su identidad sexual, y que las consecuencias serían peores para los niños quienes acabarían siendo marginados. En este estudio, se vislumbran miradas similares a las del trabajo de Schwarz, pues cuándo algunas de ellas comenzaron a platicar a detalle, como había sido su embarazo y los primeros años de maternidad, señalaron, que hubo ciertos enfrentamientos con su familia, pues que haber salido del “closet” y enfrentar a sus padres, y que las aceptaran era un proceso; pero que al llegar la maternidad habría de ser distintito, pues tanto sus padres como otros miembros de la familia, concebir el lesbianismo y maternidad, era algo indeseable, al grado de interferir en la crianza de los (as) hijas (os).

Sí, si súper apenas hasta ahorita, estuvieron metiendo mucho mi familia estuvieron – ahí interviniendo en la crianza de mis hijos, mi mamá estaba metiéndose de qué les estás enseñando cosas malas a tus hijos o de qué ven los niños en tu casa yo no les pones atención por estar con tu novia y lo que más me podía es que nosotros podemos estar muy bien en la casa mi novia a mis hijos y yo, pero de repente ellos iban a la casa de su abuela o sea de mi mamá entonces cuando yo regresaba a mi casa llegaban con la versión de ellos, entonces si andaban muy bien llegaban ellos muy rebeldes de que no te voy hacer caso ni a ti ni a Paloma y eso pues ya me decía que pues algo andaba mal ahí ya pues les empezaban a decir que estaba mal nuestra relación ellos ya habían entendido de que no tenía nada de malo y allá los hacían ver de que si estaba mal (Diana)

Una de las experiencias que son considerablemente dura, fue la siguiente entrevistada, que tras ser abusada sexualmente por su padrastro, le fue negada por mucho tiempo la crianza de su propia hija, pues en su condición como lesbiana, le era inadmisibles la crianza de su hija:

Lo más difícil para mí fue robarme a mi propia hija para registrarla ese fue un momento muy difícil pero lo logre, hoy en día puedo decirte que no porque me paso eso a mí de la violación odio a los hombres para nada (Juana)

Semblanza entre la maternidad heterosexual, y la maternidad lésbica

Como se ha venido diciendo antes, quienes refutan el derecho a las lesbianas de ejercer bajo sus propios criterios la maternidad, coinciden que los modelos familiares lésbicos, pueden incentivar que los hijos e hijas, reproduzcan las identidades sexuales de las madres, o bien que estos niños sufran el acoso de los demás a causa de la sexualidad de la o las madres, es por eso que en actualidad como revela Villar

Estamos en los tiempos en los que aún es necesario demostrar estadísticamente que estas familias son idénticas a las tradicionalmente conocidas, que son idóneas para educar y que sus progenitores no van a tener diferencias en cuanto a su desarrollo y ajuste psicológico. No ha llegado el momento todavía en el que se pueda afirmar y demostrar que la diversidad de familias puede crear diferencias y que estas pueden incluso llegar a ser interesantes, por ejemplo, en cuanto a ruptura de roles, mayor tolerancia hacia la diversidad sexual, mayor grado de autoestima, mejores rendimientos académicos o todo lo contrario sin que esto suponga nada (Villar, 2005:69-70).

En este sub-apartado, se describe cómo perciben las informantes la crianza que recibieron por parte de sus madres (maternidad heterosexual), y como perciben la propia, y con base a dichas experiencias, si consideran que hay diferencias entre una maternidad heterosexual “tradicional”, a una maternidad transgresora (lésbica). Hubo algunas

excepciones, pero en general; la percepción que tienen las entrevistadas es similar, pues consideran que si hay diferencias de la crianza y los valores que les dan a sus hijos, a diferencia de la que obtuvieron. Un ejemplo es la experiencia que relata una de las informantes, que se apega en gran a Villar, cuando menciona que las maternidad lésbicas pueden constituir la ruptura de los roles tradicionales y como se presentan diferentes valores en una maternidad diversa como la suya.

Sí existen grandes diferencias, por esa cuestión que perteneces a la diversidad sexual, inculcas a tus hijos a la diversidad en todo, o sea hacia las personas con discapacidad, las personas indígenas, el respeto la no discriminación esos son valores que están más reforzados en maternidades lésbicas que en maternidades heterosexuales, no digo que las heterosexuales no lo hagan pero creo que nosotros necesitamos hacerlo para ser congruentes y también para darle nuestra información a nuestros hijos, ese es uno de los puntos, otro punto es que se habla más abiertamente de la sexualidad, el cómo prevenir violencia sexual, las identidades de la orientación sexual, le vas explicando conforme va creciendo el hijo o la hija, y conforme ellos se van dando cuenta porque ellos van sacando cosas, ellos se van dando cuenta y si ellos tienen la apertura para hablarlo, pues tienes que aprovecharlo, entonces si hay diferencias (Rosa).

Otro ejemplo, relevante es el testimonio de la siguiente informante, ya que por su parte no habla tanto acerca de los valores, por su parte, ella describe como formar una maternidad lesbo-maternal, se rompen con los roles estructurales de los hombres y las mujeres en sociedad:

Sí, yo digo que si hay diferencias no quiero generalizar pero, generalmente en un matrimonio heterosexual y pues como te digo, son ideas o creencias en

un matrimonio heterosexual ven los roles muy marcados el papá va a trabajar la mamá hace la comida y limpia la casa y es que a lo mejor la familia los papás no quieren transmitir eso pero de que no, no estamos en contra del heteropatriarcado, sin embargo actúan en ese heteropatriarcado en esas hétero-normativas de que la mamá sumisa hace la cómoda se queda callada, cuida la casa cuida a los niños el papá sale de la casa va a trabajar le gustan los deportes o sea todo eso y en una familia lesbo-maternal no hay roles, bueno en algunas si hay, pero en mi caso no (Diana).

Maternidad Lésbica: reacciones de los hijos ante la noticia

Algunos de los reclamos que exhortan quienes se oponen a que las lesbianas ejerzan la maternidad, son aquellos que legitiman la maternidad confinada a la triada (madre-esposo e hijo/a) en los estudios de Schwarz (2009) los argumentos de mujeres heterosexuales en oposición a la maternidad lésbica es que los hijos tendrían problemas para adaptarse dentro de su comunidad, y por otro lado la ausencia de una figura paterna podría repercutir negativamente aspectos emocionales de los hijos. Tal como sucede en el estudio de Schwarz, muchas de las informantes confiesan que sintieron temor que su identidad como lesbiana afectase emocionalmente a sus hijos, por lo que algunas de ellas decidieron manejar con cautela su identidad como lesbiana, y construyeron estrategias para confrontar su identidad como lesbiana a sus hijos.

Algunas de las estrategias que prepararon para darles la noticia, fue que decidieron asesorarse profesionalmente con una psicóloga, en algunos casos fue un proceso en el que las o los propios hijos fueran descubriendo por si mismos (as), de tal manera que el momento

en el que decidieran hablar del tema, el impacto fuese menor. A pesar de esto, las reacciones de los hijos fueron muy positivas, y en algunos casos, fueron muy emotivas como se demuestra en el siguiente testimonio.

(...) me dice mi hijo, porque te besas con la Rocío, porque así como te amo a ti, la amo a ella, le dije yo, a mí, mi amor me gustan las mujeres, y tu mi amor, en lugar de tener mamá y papá, vas a tener dos mamás, mi hijo, me pone la manita aquí, (señalado hacía sus manos), y me dice, yo te quiero ver feliz mamá y yo me di cuenta que mi hijo lo iba a aceptar, mi hijo, él solito me dijo, él tenía ocho años y me dijo él me quería ver feliz, y yo llorando de la emoción le hable a Rocío, le dije que ya había hablado con mi hijo, le dije que yo la amaba a ella, y fue un paso muy grande porque toda mi familia ya lo sabía y lo acepto (Irene).

El testimonio que se presenta a continuación da cuenta del trascurso que se siguió con el apoyo de una psicóloga, donde aconsejaba que el proceso debía tomar cierto tiempo, para que el impacto fuese más “natural”.

Nunca hablamos así de que la senté y le dije, la cosa que me dijo la psicóloga era que tenía que yo seguir viviendo mi vida normal, la niña en ese entonces tenía 5 años, obviamente no te voy a decir que te estés besuqueando enfrente de ella porque ella por la edad que tiene está formando sus modelos en cuanto a los roles femeninos y masculinos, tienes que dejarla que ella lo forme sola, porque no se trata de imponerle algo y que se deje influencia por eso, él tiene un hermano adoptado y me puso ese ejemplo, a mi hermano nunca le dijimos sabes que eres adoptado, él sabe que tiene una mamá biológica y nunca se le conto y siempre lo supo, y así igual se trata de que

ella se vaya dando cuenta, mi mamá está viviendo con otra mujer, están juntas en una misma cama, se va ir dando cuenta

La crianza de los hijos, la participación de las abuelas en la maternidad lésbica

Los abuelos y las abuelas, tienen un rol importante en las organizaciones familiares, especialmente en el caso de mujeres que efectuaron su maternidad en la adolescencia o a una edad temprana, así como en el caso de madres solteras, y/o lesbianas; pues además de ser una fuente de apoyo social en las decisiones cotidianas de la familia, en muchos casos, son una de las principales fuentes de apoyo emocional y afectivo (Carrillo, Maldonado, Saldarriaga, Vega, 2004:410-411). En este estudio, la participación de las abuelas va hacer fundamental para las informantes, pues en muchos casos al encontrarse ya sea viviendo solas con los hijos, o viviendo en casa de sus padres, el apoyo principal que tienen son las abuelas.

Sí siempre lo que es la mamá de su papá, a su abuela siempre le estado eternamente agradecida, desde el momento que nació me ayudo con ella, en su momento me ayudo económicamente cuando yo estaba con el papá de mi hija y que no teníamos dinero, me brindo casa, me brindo alimento, yo me podría morir dejándole a mi hija con los ojos cerrados, mi mamá también me ayudó mucho cuando yo estaba estudiando para recogerla de la guardería, para recogerla de la escuela, para muchas cosas, mi papá también me ayudó mucho para lo mismo que sabía que podía contar con ellos (Emilia).

En otros casos, las abuelas vienen adoptar también el papel de madres al convivir mucho tiempo con los nietos, muchas de las informantes comentan que las abuelas abarcan una parte tan importante de la crianza de sus hijos, que ellas vienen hacer un papel sino secundario, digamos compartido entre su mamá, y su abuela.

Mi madre, absolutamente, pues si porque yo trabajo desde 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, pero tengo otras actividades después de mi trabajo, porque yo soy la mamá que va y deja a la escuela a mi hijo, y yo a mi hijo lo vuelvo a ver ahorita a las 8 de la noche, para apoyarlo a hacer tareas, mi hijo me reconoce como su madre, sabe que soy su madre, pero mi hijo me llama por mi nombre propio, Irene esto, Irene lo otro, mi hijo no me dice ni mamá ni mamita, mi mamá es su mamita, para mi soy la que lo consciente, la que lo mimas, la que le compra, pero no me ve como su madre, me ve a lo mejor como su mejor amiga (Irene).

Maternidad Lésbica o familia lesbo-maternal

Como indica Herrera (2007), el tema la maternidad está inevitablemente unido al de la familia, por esta razón casi siempre, cuando se habla de maternidad lésbica, se suele sobreentender que hablamos de familias lesbomaternal, donde se involucra la participación de dos mamás, ya sea, porque desde un principio esa era la idea, o porque en la marcha, al llevar una relación sentimental formal con otra mujer, se estrechan fuertes vínculos afectivos, que deciden formar una familia, y adoptar también rol de madre con los hijos de la pareja. Es conveniente, aproximarse a las maternidades lesbianas, pues contribuyen en la ampliación el concepto de maternidad, como un modelo nuclear que conforman una idea de familia inflexible <<madre, padre e hijas /os>>, dirigir la atención a estas familias se puede percibir el cambio en la evolución de los modelos familiares, comprender aspectos concretos de la maternidad y, también, replantear los fundamentos de las relaciones de parentesco en las sociedades contemporáneas (Imaz,2006:89), pero además pueden sugerir una nueva organización en la asignación de roles dentro de la institución familiar. Como se da en muchos casos de madres lesbianas que al formar una relación formal con su novia, deciden

compartir la crianza de los hijos, y ambas adoptan el papel de mamás, tal y como se presenta a continuación.

(...) mi respuesta siempre fue de que no necesitaban ninguna figura paterna para crecer bien, o sea no es necesario pues los cuidamos las dos pero la mayoría del tiempo en lo que por ejemplo en lo que yo hago la tarea con la otra pues mi pareja está ayudando al otro niño o sí yo les estoy ayudando a los dos con su tarea mi pareja les está haciendo cena entonces pues es muy equilibrado las dos estamos con ellos (Diana).

En contraste al caso anterior, hay que decir que entre las relaciones de las mamás lesbianas no siempre funciona de la misma manera, puesto que como hemos ido diciendo antes, la maternidad no funciona como algo natural, e innato a la esencia de la mujer, y que son ciertos factores socio-culturales los que influyen en ella (Palomar, 1996), en este sentido entendemos que no todas las mujeres quieren ser madres, por ello, aunque muchas de ellas se relacionen sentimentalmente con madres lesbianas, la relación que tienen con los hijos de sus parejas puede limitarse a la amistad o la cordialidad, tal y como se presenta en el caso de una de las informantes.

(...) mi hija no ha tenido broncas con ella, pero al final de cuentas es muy diferente el rol que tengo con cada una (Emilia).

CONCLUSIONES

El propósito general de este trabajo es un primer acercamiento a la maternidad en madres lesbianas para lo cual se obtuvo información empírica de un grupo de madres. También se intentó identificar las principales dificultades que afrontan las madres lesbianas, considerando enfrentan dos identidades supuestamente incompatibles: por un lado la identidad lésbica considerando como una disidencia sexual que va contra las normas patriarcales y con una percepción de las lesbianas como estériles e incapaces de ser madres; pero por otro lado se encuentra la maternidad, una práctica aceptada dentro los normas sociales, sobre todo si cumple con el mandato del matrimonio heterosexual.

Con la intención de responder la primera interrogante, quiénes son las madres lesbianas, se destacan algunos rasgos socio-demográficos: en general se trata de mujeres jóvenes adultas, que oscilaban en la edad de los 28-40 años de edad; de origen sonorenses y radicadas en la ciudad de Hermosillo; son mujeres preparadas escolarmente, ya que en su mayoría cuentan con el grado de licenciatura; además cuentan con un empleo.

Por otro lado, existen múltiples posturas que debaten si hay una edad o un momento específico en el que se define la identidad sexual de las personas, en este estudio encontramos que si bien existe varias coincidencias que indican que la mayoría de las informantes son parcial o completamente conscientes sobre su orientación sexual en la adolescencia, en el caso de las entrevistadas afirman que su identidad fue clara y estable hasta la actualidad, pero en otros casos el adquirir la identidad lésbica fue un proceso que fue tardío y confuso, por lo que parece más útil, mantener una postura flexible, como repara Mujika (2007:76) en su estudio, “la permeabilidad al cambio de la identidad sexual existe y es muy distinta de unas a otras personas, pues depende de factores personales y sociales poco conocidos e investigados”

Mayoritariamente, nuestras entrevistadas iniciaron su maternidad a una edad temprana (16-19 años) la mayoría de ellas tienen solamente un hijo, posiblemente porque prefieren brindar mayor calidad o porque se necesitaría recurrir a una serie de estrategias para efectuar nuevamente la maternidad. De hecho, es pertinente explicar que la mayoría de ellas, llegaron a ser madres por relaciones heterosexuales anteriores y aunque en otros estudios se dice que esto sucede cuando estas mujeres no se identifican lesbianas, y que hecho se consideraban heterosexuales de nacimiento, una parte de la realidad de las entrevistadas explicaron que si bien sabían de su orientación sexual, estas preferían mantener una apariencia heterosexual antes de arriesgarse al escarnio y el rechazo, por esta razón mantenían relaciones con hombres y llegaron a embarazarse, muchas de ellas se convirtieron en madres solteras, lo que les dio paso a que posteriormente aceptaran abiertamente su identidad como madres lesbianas.

Las madres lesbianas de esta investigación son mujeres que enfrentan múltiples dificultades y batallas, en primer lugar porque son mujeres que tuvieron como primera disputa su propio reconocimiento, pues viven una realidad social que estigmatiza, rechaza, agrede y margina, a quienes no se ajustan a las expectativas requeridas por su sexo y género, lo que en palabras de Herrera (2007) *viven una lesbofobia interiorizada*, y una vez que reivindican sus propios deseos, enfrentan una sociedad lesbofóbica y excluyente. Siendo éstas dos últimas, las principales formas en las que se ejerce violencia a las lesbianas, las informantes confirmaron lo que la literatura subraya, pues manifestaron que al ser conscientes de su orientación sexual, abundaron sentimientos de miedo, rechazo y auto-negación. Aunque muchas de ellas sostienen que acabaron por ser aceptadas, mencionan que el proceso para aceptar su identidad lésbica, no compagina con la aprobación de su papel como madres lesbianas, pues prevalecieron ciertos temores que la orientación sexual perjudicase la crianza de los nietos.

Es oportuno decir que aunque la presente investigación no gira en torno a las identidades lésbicas, sino en la construcción de la maternidad en lesbianas, pero rescatar características de la identidad lesbiana puede ser útil, cómo en el estudio de Mujika (2007:67) que hace un exhaustivo estudio acerca las identidades lésbicas, rescata ciertas características que apremian a las lesbianas con respecto a los gays; en los hallazgos de su investigación se encuentran rasgos como:

Mayor sensibilidad a las demandas familiares: padre, hijos, madre, etc.

Más dificultades para ocupar espacios públicos de diversión: bares, saunas, etc.

Búsqueda de soluciones más individuales, como la terapia psicológica, y menos grupales.

Mayor resistencia a detectar un problema respecto a su sexualidad y abordarlo.

Vivir con más intensidad, duración y frecuencia sentimientos de vergüenza y culpabilidad respecto a la propia homosexualidad.

Una sexualidad vivida con criterios de intimidad y privacidad más intensos.

Menos recursos económicos y sociales.

Mayor incidencia de abusos sexuales en la infancia.

La presencia de hijas/os es mayor.

La razón por la que se trae a colación los hallazgos de la investigación de Mujika realizada en España, es que muchos de los criterios que considera como particular de la identidad en lesbianas, son paralelas a las de nuestras informantes, pues en algún momento presentaron vivencias semejantes; lo que podría revelar que aunque preexistan diferencias, en las identidades lésbicas entendiendo que son el resultado del proceso de socialización, subyacen características que comparten, especialmente si el contexto social lo domina un sistema patriarcal. Sintetizar esto

A lo largo de esta investigación, se ha recalado que tanto la lesbofobia como la invisibilidad social, son los principales males sociales para las lesbianas, tal como revela Alfarache (2009), en su estudio analiza la falta interés de las agencias gubernamentales en visibilizar a las lesbianas como un grupo social que puede ser y es victimizado, en su artículo hace un esfuerzo por visibilizar a las lesbianas, y comunica que falta desarrollar políticas públicas que sean sensibles a las problemáticas de las mismas. Precisamente por esto, es que es ineludible seguir ignorando la violencia que persiste contra las lesbianas, pues experimentan actos de violencia verdaderamente repudiables, como el caso de las violaciones correctivas, estos actos de abuso sexual, son cometidos por hombres hacia las lesbianas donde justifican el acto, argumentando que es una manera de corregir y castigar a las lesbianas por su orientación sexual. Indudablemente estos abusos son consecuencia de las lesbofobia de la sociedad en la que vivimos, y es perpetuada por el silencio de una constante invisibilidad social de las lesbianas. De hecho, yo misma admito haber desconocido estas agresiones de no ser por un par de testimonios de esta investigación, que pusieron su confianza revelando haber sido víctimas de este abuso.

Otras peculiaridades de las madres lesbianas de este estudio, es el nivel de empoderamiento que ostentan, siendo mujeres que han pasado por múltiples adversidades conservan-construyen su dignidad como mujeres, madres y lesbianas. Una hipótesis del por qué mantienen una postura empoderada, es quizás porque muchas de ellas han llegado a redes de apoyo a la población LGTBTTI, como Diver-Ciudad, una organización civil del estado de Sonora, que ha sido de gran ayuda para estas mujeres. También manifestaron ser feministas, lo que las hizo despertar acerca su condición y fungió como una guía para sentirse más plenas. Respaldo lo anterior, hay que señalar que son mujeres que son autosuficientes económicamente, responsables del cuidado, atención y cariño hacia sus hijos, sin que esto

elimine su propia individualidad como ser autónomo con sus propias metas, deseos e intimidades.

Esta investigación hizo posible un acercamiento a las primeras imágenes de la maternidad en lesbianas que viven en la ciudad de Hermosillo, ver los matices que conforma la maternidad como práctica común en sociedad, pero que ejecutado en una población que ha permanecido recluida e ignorada como lo son las lesbianas, ha permitido vislumbrar las dificultades que afrontan las madres lesbianas.

Conjuntamente este estudio respalda varias consideraciones que muchas feministas y estudiosos del género han sostenido en sus investigaciones pues demuestran que existe una amplia invariabilidad de formas en las que la maternidad puede ser ejecutada, revelando que la maternidad es una construcción social y que sus significados son mutables, ya que dependen del contexto social, e histórico como también del carácter simbólico que las mujeres le atribuyen.

Para finalizar, este estudio defiende las conjeturas de las investigaciones sobre las maternidades lésbicas que argumentan que a pesar de las dificultades que padecen las maternidades lésbicas, estas proponen una reorganización de la construcción de la maternidad, ya que por mucho tiempo las experiencias maternas han sido definidas desde un sistema patriarcal, por lo que es urgente que sean las mismas mujeres quienes brinden nuevos atributos a través de sus propias experiencias, resignificando la maternidad como una opción y no una obligación, reivindicando la maternidad como una fuente de poder y placer femenino (Saletti, 2008).

REFERENCIAS

- Aldarte, (2003). Historia del lesbianismo en occidente. *Cuaderno divulgativo*, [online] (4).
Disponible:http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0330/Historia_del_Lesbianismo_-_Cuadernos_Divulgativos_Aldarte.pdf [última consulta 9 Sep. 2014].
- Alfarache, Á. (2003). *Identidades lésbicas y cultura feminista*. (1st ed.). Ciudad de México: Plaza y Valdez
- Alfarache, Á. (2009). *El análisis de la invisibilidad en las políticas públicas hacia las lesbianas en México* (1st ed.). Ciudad de México: Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Disponible en: <http://www.conapred.org.mx/estudios/docs/E01-2009.pdf>
- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal?* Barcelona: Paidós.
- Baruch, R. (2016). Otra forma de violencia hacia las mujeres: la lesbofobia. [Blog] Animal Político. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/blogueros-blog- invitado/2016/05/05/otra-forma-de-violencia-hacia-las-mujeres-la-lesbofobia/> [última consulta 4 Dic. 2016].
- Bejarano, S. (2010). Inicio de la atracción sexual: la adolescencia. [Blog] "Tiempos de enfoque". Disponible en: <https://tiemposdeenfoque.wordpress.com/2010/08/19/inicio-de-la-atraccion-sexual-la-adolescencia/> [Última consulta 12 Abril. 2016].

- Bolufer Peruga, Mónica (2007). "Formas de ser madre: los modelos de maternidad y sus transformaciones (siglos XVI-XIX)". En Josefina Méndez Vázquez (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: de la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea* (pp. 61-79). Universidad de Salamanca, ISBN: 978-84-923109-4-4.
- Caporale Bizzini, S. & Moya Gutiérrez, A. (2005). Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). *Entinema*, [online] p.280. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/bells/article/viewFile/82970/140860> [última consulta 13 Nov. 2016].
- Carrillo, S; Vega, L; Maldonado, C; Díaz, S; Saldarriaga, L M; (2004). Patrones de apego en familias de tres generaciones: abuela, madre adolescente, hijo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36() 409-430. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536304>
- Drake, E. (2014). El Significado Cultural del Parto: Perspectivas de Mujeres Mapuche. *Independent Study Project*, [online] (1844.). disponible en: http://digitalcollections.sit.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2869&context=isp_collection [última consulta 1 Dic. 2016].
- Donoso, S. (2012). *La familia lesboparental: ¿Reinvención de la familia?.* Doctorado. Universitat de Barcelona.
- Duby, G., y Perrot, M. (1993). *Historia de las mujeres: El siglo XX.* Madrid: Taurus.
- Díaz, A. (2010). Marginan a lesbianas en México: estudio. *La Jornada*, [online] p.41. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/26/sociedad/041n2soc> [Recuperado 1 Dic. 2016].

El feminismo durante el siglo XIX. (2012). La Crisis De La Historia. Recuperado en: <http://www.lacrisisdelahistoria.com/feminismo-siglo-xix/>

ENADIS, (2010). Resultados sobre diversidad sexual. [online] Ciudad de México: Encuesta nacional sobre la discriminación. Disponible en: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-DS-Accss-001.pdf> [Última consulta 4 Jun. 2016].

Feminismo lésbico. (2010). Feministas.net. Retrieved 19 November 2016, obtenido en <http://www.feministas.net/feminismo-lesbico/>

Fernández Jimeno, N; (2016). Desafiando la institución de la maternidad: de las tecnologías de reproducción asistida (TRA) reapropiaciones subversivas. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, 11() 119-146. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92443623006>

Fernández Pujana, I. (2014). Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad (1st ed.). Del Vasco: EMAKUNDE. Retrieved from http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/certamen_publicaciones/es_def/adjuntos/2013.feminismo.maternidad.relacion.incomoda.pdf (Ultima consulta 10/12/2016)

Fernandez Rius, L. (2000). *Roles de Género - Mujeres Académicas - ¿Conflictos?* Obtenido de Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura: <http://www.oei.es/salactsi/lourdes.htm>

Fernández, J. & Momoitio, A. (2016). L-E-S-B-O-F-O-B-I-A: ¿Por qué y cómo hay que nombrarla? Viento Sur, 146, 81-85. Recuperada en:

https://www.vientosur.info/IMG/pdf/vs146_j_fernandez_y_a-momoitio_l_e_s_b_o_f_o_b_i_a_por_que_y_como_hay_que_nombrarla.pdf

Gamba, S. (2008). Feminismo: historia y corrientes. Biblos, (1). Recuperado en <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1397>

Generelo, J., Pichardo, J., & Galofré, G. (2008). Adolescencia y sexualidades minoritarias (1st ed.). Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial.

Gimeno, B. (2002). Primeras caricias (1st ed.). [Barcelona]: Ediciones La Tempestad.

Gimeno, B. (2005). Historia y análisis político del lesbianismo (1st ed.). Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Gual, A. M. (2011): Maternidad y técnicas de reproducción asistida: un análisis, desde la perspectiva de género de los conflictos y experiencias de las mujeres

usuarias, Tesis Doctoral, Universitat Jaume I, Departament de Filosofia i Sociologia

Herdt, G., Koff, B., & Donoso, S. (2002). Gestión familiar de la homosexualidad (1st ed.). Barcelona: Bellaterra.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. and Baptista Lucio, P. (2003). Metodología de la investigación. 4th ed. México: McGraw-Hill/Interamericana, pp.2-100.

Herrera, F. (2005) “Familia y Maternidad: Sangre y Cuidado en Mujeres Lesbianas de las Ciudades de Barcelona y Santiago” en Conservadurismo y Transgresión en Chile: Reflexiones sobre el Mundo Privado. CEDEM y FLACSO. Artículo ganador del Tercer Concurso de Publicación ‘Colección Investigadores Jóvenes 2004’.

Herrera Oesterheld, F. (2007). Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Universum* (Talca), 22(2). <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-23762007000200010>

Herrera Oesterheld, F. (2007) La otra mamá: madres no biológicas en la pareja lésbica, en Miriam GROSSI, Anna Paula UZIEL y Luiz MELLO (orgs.). *Conjugalidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis*. Río de Janeiro, Garamond, 2007, pp. 213-232

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2010). Censo de población y vivienda 2010. Consultado en septiembre de 2012 en: <http://www.censo2010.org.mx/>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI. (2014). Fecundidad y anticoncepción. Tasa global de fecundidad, años seleccionados de 1990 a 2013. Consultado el 20 de enero de 2014 en línea: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, INEGI. (2012). Matrimonios y Divorcios. Consultado en septiembre de 2013: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (2006). *Mujeres y Hombres en México. Fecundidad*. Consultado el 21 de septiembre de 2013 en: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2006/myh_x_2.pdf

Instituto de Familia y Vida, (2012). *Estereotipos de Género: lo masculino y lo femenino*. [Online] Instituto de Familia y Vida. Disponible en:

<https://institufamiliayvida.wordpress.com/2012/10/03/estereotipos-de-genero-lo-masculino-y-lo-femenino/> [última consulta 6 Nov. 2016].

INEGI, CONAPO. (2011) Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2009, Panorama sociodemográfico de México. Principales resultados, 2011. México: INEGI/CONAPO.

Imaz Martínez, M. (2014). Maternidades lesbianas, nuevas formas familiares y derecho a elegir. *Grafo Working Papers*, 3(1), 6. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/grafowp.10>

Imaz, E. (2016). ¿Rebiologización en las familias de elección? Lesbomaternidad y uso de tecnologías reproductivas. *AIBR. Revista De Antropología Iberoamericana*, 11(03), 405-418. <http://dx.doi.org/10.11156/aibr.110306>

Imaz, E. (2016). Las madres bricoleurs. Estrategias, prácticas y modelos maternos contemporáneos. *Revista Estudios Feministas*, 24(2), 485-497. <http://dx.doi.org/10.1590/1805-9584-2016v24n2p485>

Jeffreys, S. (1996). *La herejía lesbiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Lara, B., Velásquez, L., & Rodríguez, L. (2007). Especialización económica en Sonora. Características y retos al inicio del nuevo milenio. *REGIÓN Y SOCIEDAD*, XIX (NÚMERO ESPECIAL. 2007), 27-49. Recuperado en <https://www.colson.edu.mx:4433/Revista/Articulos/e1/14438-2.pdf>

Lagarde, M. (1996). La perspectiva de género. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. horas y HORAS, España, pp. 13-38.

- Martínez, J. (2014). Maternidad y Maternalismo. *Rebelión*, [online] pp.1-4. Disponible en: <https://www.rebelion.org/noticias/2014/6/185852.pdf> [Recuperado el: 3 Sep. 2015].
- Millanes Campa, B. (2015). La construcción de la maternidad en jóvenes universitarias. *Hacia el (re)conocimiento de las estudiantes que son madres en la Universidad de Sonora. (Licenciatura). Universidad de Sonora.*
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psyke*, pp. 93-103.
- Moncó, Beatriz, Jociles, María Isabel, & Rivas, Ana María. (2011). Madres solteras por elección: representaciones sociales y modelos de legitimación. *Nueva antropología*, 24(74), 73-92. Recuperado en 08 de febrero de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362011000100004&lng=es&tlng=es.
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina (1st ed.)*. México: Plaza y Valdés Editores - Mexico.
- Mojzuk, M (2012) Entre el maternalismo y la construcción socio-política de la maternidad en: http://www.emede.net/textos/martamojzuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf
Consultado el 16 de abril de 2014.
- Mujeres en red, (2007). Qué significa "empoderamiento de las mujeres", en inglés "empowerment"?. *Mujeresenred.net*. Retrieved 17 November 2016, obtenido de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1307>

- Mujika, I. (2007). *Visibilidad y participación social de las mujeres lesbianas en Euskadi*. Vitoria-Gasteiz: Ararteko.
- Mujika, I. (2017). *La maternidad en mujeres lesbianas* (1st ed.). Euskadi: Centro de Estudios y Documentación para las libertades sexuales. Obtenido en: <http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/matercast.pdf>
- Oiberman, A. (2005). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate*, 5(0), 115. <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v5i0.456>
- Oxford Dictionaries | Spanish. (n.d.). adopción – definición de adopción en español del Diccionarios Oxford. [online] disponible en: <https://es.oxforddictionaries.com/definicion/adopcion> [última consulta 18 Nov. 2016].
- Palomar Vereá, C. (1996). Género y maternidad, en *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 3, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Palomar Vereá, C. (2004). *Malas Madres: la construcción social de la maternidad*. Debate Feminista: Maternidades, ¿quién cuida a quién? Cuentos sobre madres diferentes, 30, 12-34.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *La Ventana*, 22, 35-67. Obtenido en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
- Parrini, R. & Brito, A. (2012). *Crímenes de odio por homofobia: Un concepto en construcción* (1st ed.). Ciudad de México: Rocío Sánchez.

- Pérez Porto, J. & Gardey, A. (2010). Definición de sexualidad — Definicion.de. Definición de sexualidad. Retrieved 13 August 2016, from <http://definicion.de/sexualidad/>
- Rosas, N. (2014). Experiencias maternas: significado de las maternidades lésbicas desde el cuerpo y las emociones. *Al Sur De Todo*, (9). Retrieved from <http://www.alsurdetodo.com/?p=1321>
- Rosas, C. (2013). Entre la construcción y deconstrucción de identidades lésbicas y los prejuicios sociales en Villaflores y San Cristóbal de las Casas (Maestría). CIESAS.
- Rich, A. “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, *Revista Brujas*. núms. 10, 11 y 12, año 4, Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer, 1976, pp. 1-28
- Rich, A. & Bengoechea, M. (1996). *Nacemos de mujer*. [Madrid]: Cátedra.
- Saletti Cuesta, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*, 169-183. Retrieved from http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/14802/1/Saletti_Cuesta_articulo_revista_clepsydra.pdf
- Sánchez, Á., Espinosa, S., Ezcurdia, C., & Torres, E. (2004). Nuevas maternidades o desconstrucción de la maternidad en México. *Debate Feminista*, 55-86. Obtenido en: http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/030_04.pdf
- Schwarz, N. “Las lesbianas frente al dilema de la maternidad”, en Mario PECHENY, Carlos FIGARI y Daniel JONES. *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires, Del Zorzal, 2008, pp. 193-214

Schwarz, N. (2009). La maternidad en las prácticas y la subjetividad de las mujeres jóvenes hetero y homosexuales de clase media urbana. Un estudio cuali cuantitativo en la ciudad Autónoma de Buenos Aires. Jornadas Argentinas de Estudios de población. [Online] Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-058/21> [Recuperado 14 Nov. 2016].

Santos, M. (2006). La experiencia lesbiana ¿cuestión de identificación? (Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León.

Sin Etiquetas. (2015). Perú: Las violaciones correctivas, el infierno silencioso de muchas lesbianas. [online] Disponible at: <http://sinetiquetas.org/2015/05/25/peru-las-violaciones-correctivas-el-infierno-silencioso-de-muchas-lesbianas/> [última consulta 8 Dic. 2015].

Toro Campo, C. (2015). Significado y prácticas en torno a la maternidad en mujeres madres solteras de sectores medios de la ciudad de Buga. La Manzana De La Discordia, 10(1), 83-97. Recuperado en: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V10N1/art7.pdf>

Vega, E. (2012). Historia del lesbianismo. [Blog] El blog de D.M.E. A.C.. Available at: <http://desarrolloymovimientoenequilibrio.over-blog.org/article-historia-del-lesbianismo-108784146.html> [Ultima consulta 16 Oct. 2016].

Villar Sáenz, A. (2005). ¿Lesbiana? Encantada, ¡¡es un placer!! Representación de las lesbianas en Euskal Herria a través de los grupos organizados (1st ed.). Trabajo de investigación Master en Igualdad entre Mujeres y Hombres de la Universidad del país del Vasco. Recuperado en

<http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/LESBIANA%20ENCANTADA%20ES%20UN%20PLACER.pdf>

Viñuales, O. (2002). *Lesbofobia* (1st ed.). Barcelona: Edicions Bellaterra.

Weeks, J. & Plummer, K. (1994). Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience. *The British Journal Of Sociology*, 45(4), 707. <http://dx.doi.org/10.2307/591898>

¿De qué tamaño es la población LGTBTT en México? | OIE. (2014). *Oie-miseal.ifch.unicamp.br*. Retrieved 18 November 2016, from <http://www.oie-miseal.ifch.unicamp.br/es/que-tamano-es-poblacion-lgbtt-mexico>

ANEXOS

PRESENTACIÓN: Mi nombre es Valeria Alcalá y me encuentro desarrollando el tema de investigación La construcción social de las maternidades lésbicas, el cual será la base para la realización de la tesis en sociología de la UNISON. Este proyecto requiere de información de madres que se identifican con esta problemática. La entrevista tiene tres secciones la primera es sobre sus preferencias sexuales, es decir Lesbianismo, la segunda acerca su Maternidad, el tercero el conjunto de las dos anteriores, es decir maternidad lésbica y tiene una duración aproximada 45 a 60 minutos.

Quiero aclarar que la información que nos proporcione será tratada con fines exclusivamente académicos y se respetará escrupulosamente el anonimato

Finalmente, quiero pedir su autorización para grabar sus respuestas

Datos generales.

Edad (año de nacimiento)

Escolaridad (hasta qué año estudio).

Estado Civil.

*(Esta información se solicita durante y al finalizar la entrevista)

Identidad lésbica/Construcción del lesbianismo

I.- En esta parte la intención es conocer cómo usted comienza a sentir que tiene gustos distintos es decir, atracción por su mismo sexo.

- ¿En qué etapa de su vida se descubre usted cómo lesbiana?
- ¿Ha Sentido que esta orientación sexual ha sido un problema en su vida?
- ¿Se ha enfrentado a situaciones conflictivas y/o incómodas en sociedad por sus preferencias sexuales?

- ¿Ha Sentido que tu orientación sexual te da alguna ventaja o desventaja, sobre las demás mujeres? ¿Cuáles?

II.- **Maternidad.** En esta parte de la entrevista nos interesa conocer los momentos clave de su vida como madre. Cuándo decide ser mamá.

- ¿Cómo y cuándo fue que usted descubrió que quería ser Madre?
- ¿Cómo se imaginaba que sería usted cuando fuera mamá?
- ¿En qué momento de su vida estaba cuando usted empieza a ser madre?
- ¿Cuántos hijos tiene? ¿planeo sus embarazos?
- Se sabe que para muchas mujeres la maternidad es la más grande realización como mujer ¿Qué opinión tiene al respecto? ¿o qué valores le atribuye usted al hecho de ser mamá?
- ¿Qué satisfacción tiene para Ud. ser madre?
- ¿Cuáles han sido los mejores y peores momentos en su experiencia como madre?

Maternidad lésbica

III.- En esta sección de la entrevista lo que se busca es conocer sus experiencias como madre lésbica, y todo lo que esto implique.

- ¿Ser madre lesbiana le causo algún tipo de problemas en su entorno familiar/social? ¿Cómo cuáles?
- ¿Se ha sentido rechazada y/o excluida en alguna etapa de tu maternidad?

- Usted considera que es diferente las formas de crianza que se dan entre mujeres heterosexuales a la de usted. ¿Encuentra por ejemplo diferencias en como la criaron a usted a la forma que usted cría a su(s) hijo(s)?
- ¿Su(s) hij(os)s saben de su preferencia sexual?
- ¿Has tenido problema alguno con alguna institución por esta situación de discriminación sexual?
- Tiene alguien que ayude en el cuidado de sus hijos
- ¿Usted tiene pareja y si es así que cómo se lleva con sus hijos o hijas, qué tipo de relación hay?
- ¿Desearía comentar algo más?